

Catequesis sacramental

Recurso en línea para diócesis y eparquías

COMITÉ DE EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS
CONFERENCIA DE OBISPOS CATÓLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS

Catequesis sacramental

Recurso en línea para diócesis y eparquías

Comité de Evangelización y Catequesis

CONFERENCIA DE OBISPOS CATÓLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS
WASHINGTON, DC

El documento *Catequesis sacramental: Recurso en línea para diócesis y eparquías* ha sido desarrollado como recurso por el Comité de Evangelización y Catequesis de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB). Ha sido revisado por el presidente del comité, el obispo David L. Ricken, y ha sido autorizado para su publicación por el abajo firmante.

Mons. Ronny E. Jenkins, JCD
Secretario general, USCCB

Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los Leccionarios I, II y III, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este trabajo puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin el permiso escrito del titular del copyright.

Citas del *Catecismo de la Iglesia Católica*, segunda edición, copyright © 2001, Libreria Editrice Vaticana–United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Utilizadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas de los documentos papales han sido extraídas de la página Web oficial del Vaticano. Utilizadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Copyright © 2012, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este trabajo puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin el permiso escrito del titular del copyright.

CONTENIDO

Introducción

Signos de vitalidad

Signos de preocupación

Audiencia

Primera parte: Desafíos contemporáneos para la catequesis sacramental

Secularismo

Relativismo

Una antropología defectuosa

Una cosmovisión sacramental debilitada

Católicos que abandonan la Iglesia

Deficiencias en la formación catequética

Conclusión: Datos de encuestas del Centro para la Investigación Aplicada en el Apostolado (CARA)

Segunda parte: Respuesta a los desafíos

Ocho principios para toda catequesis doctrinalmente sólida

1. La comunión trinitaria como el fundamento de la comunión eclesial

2. Centralidad cristológica

3. La Iglesia como sacramento en el mundo

4. Comunión eclesial

5. La misión ad gentes de la Iglesia y la Nueva Evangelización

6. Sacramentalidad y cosmovisión sacramental

7. La vida moral cristiana: Dimensiones personales y sociales que incluyen la corresponsabilidad

8. El crecimiento en la oración cristiana y en la vida espiritual

Los siete sacramentos

La catequesis sacramental doctrinal y pastoralmente sólida en general

Principios generales para los sacramentos de iniciación

Bautismo

Confirmación o Crismación

La Eucaristía

Penitencia y Reconciliación

Unción de los enfermos

[Orden sacerdotal](#)

[Matrimonio](#)

[Oportunidades para la catequesis sacramental](#)

[El catecumenado bautismal](#)

[La liturgia como momento catequético](#)

[Homilías en la misa y en otras celebraciones litúrgicas](#)

[Parroquias interculturales](#)

[Catequesis familiar](#)

[Formación para el ministerio parroquial](#)

[Ministerios parroquiales de acercamiento](#)

[Catequesis sacramental para personas con discapacidades](#)

[Parejas de “matrimonio mixto”](#)

[Acercamiento a través de los medios de comunicación](#)

[Conclusión](#)

[Apéndice 1: Recursos seleccionados sobre catequesis sacramental en sitios web \(arqui\)diocesanos y eparquiales](#)

[Apéndice 2: Bibliografía sobre catequesis sacramental](#)

[Escrituras](#)

[Derecho canónico](#)

[Documentos de la Iglesia Universal](#)

[Documentos papales](#)

[Documentos de oficinas o congregaciones del Vaticano](#)

[Documentos de la USCCB](#)

INTRODUCCIÓN

Los sacramentos son signos eficaces¹ de la gracia, “instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina a través de la obra del Espíritu Santo”.²

En el plan misterioso y amoroso de la Trinidad, Dios Padre envió a su amado Hijo al mundo para la salvación del mundo y la gloria de su nombre.³ Jesucristo, la Palabra hecha hombre, a través de su Pasión salvífica, Muerte, Resurrección y gloriosa Ascensión,⁴ realizó la obra de nuestra salvación.⁵ Desde el primer Pentecostés, el Espíritu Santo ha seguido haciendo presente a la Iglesia esta acción salvífica de Cristo en los sacramentos, que culmina en la celebración del sacrificio eucarístico. “La Iglesia vive de la Palabra y del Cuerpo de Cristo y de esta manera viene a ser ella misma Cuerpo de Cristo”.⁶ La Iglesia misma es la continua presencia de Cristo en el mundo y mediadora de la gracia de Dios.⁷ Los siete sacramentos, llamados “los Santos

Misterios” por las Iglesias orientales, continúan la obra salvífica de Jesús a través del tiempo y del espacio hasta que venga de nuevo; forman el centro de la celebración del misterio cristiano.⁸

Los sacramentos fueron instituidos por Cristo y son un encuentro con Cristo.⁹ Son acciones del Espíritu Santo en su Cuerpo, la Iglesia.¹⁰ A través de este encuentro, la gracia sacramental de Dios¹¹ —la gracia del Espíritu Santo dada por Cristo y propia de cada sacramento— es comunicada¹² a los apropiadamente dispuestos a recibirla.¹³ “Los sacramentos confieren la gracia que significan”.¹⁴ En cada sacramento, los fieles son habilitados a dar el debido culto a Dios que los purifica, los llama al culto, y sirve como el objeto de su culto. A través de la acción salvífica de Cristo en cada uno de los sacramentos, toda la creación es cada vez más

1 *Catecismo de la Iglesia Católica* (CEC) (Washington, DC: Libreria Editrice Vaticana–United States Conference of Catholic Bishops [USCCB], 2000), no. 1127. “Eficaz” significa que los sacramentos producen un resultado. Los sacramentos “son eficaces porque en ellos actúa Cristo mismo; Él es quien bautiza, Él quien actúa en sus sacramentos con el fin de comunicar la gracia que el sacramento significa” (CEC, no. 1127). A diferencia de los siete sacramentos, los “sacramentales” (por ejemplo, agua bendita, estatuas, rosarios, medallas religiosas) no traen la gracia de Cristo *eficazmente*. Aunque también traen la gracia de Cristo, sus frutos dependen más directamente de la disposición de la persona que hace uso de ellos o reza con ellos.

2 CEC, Glosario, p. 798.

3 CEC, no. 1066.

4 CEC, Glosario, p. 788.

5 Véase CEC, no. 1067. Véase también *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* (USCCA) (Washington, DC: USCCB, 2007), Capítulo 8.

6 CEC, Glosario, p. 782.

7 CEC, nos. 774-776.

8 CEC, nos. 1076, 1099; USCCA, 166-168.

9 CEC, nos. 1114-1116. “Adheridos a la doctrina de las Santas Escrituras, a las tradiciones apostólicas [...] y al parecer unánime de los Padres’, profesamos que ‘los sacramentos de la nueva Ley [...] fueron todos instituidos por nuestro Señor Jesucristo’” (CEC, no. 1114, citando al Concilio de Trento [1547], DS 1600-1601). “Las palabras y las acciones de Jesús durante su vida oculta y su ministerio público eran ya salvíficas. Anticipaban la fuerza de su misterio pascual. Anunciaban y preparaban aquello que Él daría a la Iglesia cuando todo tuviese su cumplimiento” (CEC, no. 1115).

10 CEC, no. 1116.

11 La gracia es la vida y la actividad de Dios en nuestras almas. Véase CEC, no. 1999: “La gracia de Cristo es el don gratuito que Dios nos hace de su vida infundida por el Espíritu Santo en nuestra alma para sanarla del pecado y santificarla”. Véase también CEC, nos. 1996-2000.

12 Véase CEC, Glosario, p. 798: Un sacramento es “un signo eficaz de la gracia, instituido por Cristo y confiado a la Iglesia por el cual nos es dispensada la vida divina a través de la obra del Espíritu Santo”.

13 CEC, no. 1131.

14 CEC, no. 1127. Véase también CEC, no. 1131: “Los ritos visibles bajo los cuales los sacramentos son celebrados significan y realizan las gracias propias de cada sacramento”.

sanada y santificada para que pueda volver a dar gloria al Padre. Del mismo modo, los receptores son habilitados para servir en la caridad, crecer en la santidad y formar un solo cuerpo en unión con Cristo a través de la acción del Espíritu Santo.¹⁵ En los receptores bien dispuestos, los sacramentos son eficaces, es decir, confieren la gracia que significan (*ex opere operato*),¹⁶ porque el Señor que instituyó los sacramentos es también el que los confiere y los dispensa a través del ministro del sacramento.¹⁷

Los siete sacramentos son apropiadamente ordenados de acuerdo a tres designaciones. El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía son los tres sacramentos de la iniciación cristiana, que sientan las bases para la vida cristiana.¹⁸ La Penitencia y Reconciliación y la Unción de los enfermos son los sacramentos de la curación. A través de ellos la Iglesia continúa, en el poder del Espíritu Santo, llevando a cabo la obra de Cristo de curación y salvación entre los fieles cristianos.¹⁹ El Matrimonio y el Orden sacerdotal son los sacramentos al servicio de la comunión. Confieren una misión especial de servicio al Pueblo de Dios.²⁰

El obispo diocesano, como principal maestro de la fe, ejerce su responsabilidad de impartir a los fieles una formación doctrinalmente sólida de la fe que integra el conocimiento de la fe con la vida en la fe.²¹ Ayudado por sus sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y laicos,²² cuida de la adecuada formación de todos los que se acercan a la Iglesia para la recepción y la celebración de los sacramentos. A fin de posibilitar una mayor comprensión y compromiso con una vida sacramental activa y dignamente celebrada, esta catequesis sacramental es a la vez preparatoria y permanente.

15 CEC, nos. 1123-1127; USCCA, 168-170.

16 CEC, no. 1128: “*Ex opere operato* (según las palabras mismas del Concilio: ‘por el hecho mismo de que la acción es realizada’)”.

17 CEC, no. 1128.

18 Véase CEC, no. 1212. Véase también *Directorio Nacional para la Catequesis* (DNC) (Washington, DC: USCCB, 2005), no. 36 A.

19 CEC, no. 1421; DNC, no. 36 B.

20 CEC, nos. 1534-1535; DNC, no. 36 C; USCCA, 168-169.

21 DNC, nos. 33, 35 B.

22 DNC, no. 54.

Tal catequesis sacramental no tiene lugar en el vacío. Su recepción y fecundidad está influida por muchos cambios que afectan a la vida de los fieles católicos, junto con la del resto de la sociedad. Estos cambios bien pueden estimular o bloquear una relación con Dios arraigada en una comunidad de fe y comprometida con una vida sacramental activa.²³

SIGNOS DE VITALIDAD

Varios signos alentadores de vitalidad se pueden identificar hoy en día en la vida de la Iglesia en los Estados Unidos. La población católica de los Estados Unidos sigue creciendo y diversificándose, en parte debido a la afluencia de una serie de grupos de inmigrantes. La implementación del Rito de la Iniciación Cristiana de Adultos continúa proporcionando un gran número de miembros recién iniciados e inspirando todas las formas de catequesis.²⁴ La tercera edición revisada del *Misal Romano* ofrece una maravillosa oportunidad para destacar la centralidad de la Eucaristía e invitar a los fieles a renovar el compromiso con la participación activa en la misa y la recepción digna de la Eucaristía. El ministerio de los sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, en unión con la activa participación de los fieles laicos en la vida pastoral, sirve como fermento para transformar la vida cotidiana. Los católicos de los Estados Unidos siguen reconociendo a Jesús presente en los que sufren de numerosos desastres naturales y provocados por el hombre y proporcionando ayuda a los pobres y vulnerables como él mandó a sus seguidores que hicieran.²⁵ Otro signo positivo es el creciente número de catequistas dedicados y maestros de escuelas católicas comprometidos en la formación sacramental inicial

23 Véanse *Directorio General para la Catequesis*, nos. 14-33, http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_ccatheduc_doc_17041998_directory-for-catechesis_sp.html; DNC, nos. 3-4, 12-14, y *Sentíamos Arder Nuestro Corazón: Plan pastoral de Estados Unidos para la formación en la fe del adulto* (Washington, DC: USCCB, 2000), nos. 25-37.

24 DNC, no. 35 D.

25 Véase Mt 25:31-40. Los ejemplos de asistencia católica a los pobres incluyen colectas especiales e iniciativas para las víctimas de desastres en todo el mundo.

y permanente para un continuo de grupos de edad y entornos.²⁶ Una renovación catequética está en marcha, guiada por el *Catecismo de la Iglesia Católica*, el *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* y el *Directorio Nacional para la Catequesis*. Hay cada vez más conciencia de la enseñanza de la Iglesia sobre el sacramento del Matrimonio, como resultado de iniciativas de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB) a favor del matrimonio y la defensa y protección del matrimonio. Además, hay una oleada de interés y compromiso en la Nueva Evangelización. Esto se expresa en programas de acercamiento a personas no evangelizadas o poco evangelizadas para anunciar la Buena Nueva e invitarlas a una participación más plena en la Iglesia y la vida en Cristo, caracterizada por una vida sacramental activa y un testimonio cristiano comprometido, que incluye adoptar la corresponsabilidad cristiana y participar de la misión *ad gentes* de la Iglesia.²⁷

SIGNOS DE PREOCUPACIÓN

Después de mencionar signos de vitalidad, debemos también reconocer signos de preocupación a la hora de impartir la catequesis sacramental hoy. Hay una tendencia creciente, especialmente entre las generaciones más jóvenes de los católicos bautizados en los Estados Unidos, por la cual las personas desconfían de las instituciones religiosas y los líderes asociados con ellas y favorecen una espiritualidad privatizada sin raíces en la Revelación divina o en una comunidad de fe histórica. De acuerdo con un estudio del Centro para la Investigación Aplicada en el Apostolado (CARA) realizado en 2008, “Sacraments Today: Belief and Practice Among U.S. Catholics” (Los sacramentos hoy: Creencia y práctica entre los católicos estadounidenses),²⁸ parece haber cierta confusión entre los fieles acerca de lo

que constituye una vida sacramental activa. Esto se evidencia en los bajos niveles de participación en la misa semanal y el sacramento de la Reconciliación y Penitencia, así como en la reducción del número de bautizos y matrimonios que se celebran dentro de la Iglesia. Aunque muchas personas reconocerán que el pecado existe, son menos las propensas a creer en la *posibilidad del perdón* debido a la escasez de experiencias de perdón en sus familias y en la sociedad. Diversas iniciativas estatales y nacionales tratan de redefinir el matrimonio, causando confusión entre los fieles católicos y la sociedad en su conjunto. La diversidad es cada vez mayor entre las familias debido a un número creciente de matrimonios ecuménicos, interconfesionales o entre católicos y no creyentes o no practicantes, dando lugar a la posibilidad de que los miembros católicos de estas parejas disminuyan o abandonen su práctica de la fe católica. Por último, algunos de los fieles se lamentan de que su propia formación catequética ha sido inadecuada. Los católicos poco catequizados a menudo se sienten incapaces de dar con seguridad testimonio de fe en público o de servir como catequistas voluntarios en sus programas parroquiales de formación. Debido a estas deficiencias en la formación catequética o la práctica de la fe, los adultos tienen dificultades para comprender su fe, vivir una vida sacramental activa en sus comunidades parroquiales, o servir como evangelistas o catequistas. Los padres católicos que creen que su formación fue insuficiente también pueden encontrarse mal preparados para servir como los catequistas principales de sus propios hijos o para moldear e instruir a sus familias en la oración.

AUDIENCIA

Este recurso en línea se ofrece para ayudar a los obispos y los líderes diocesanos que los ayudan a impartir una catequesis permanente y doctrinalmente sólida sobre la vida sacramental. Su objeto es ser un recurso para guiar los esfuerzos de una diócesis en el desarrollo o mejoramiento de programas de catequesis sacramental. Los esfuerzos diocesanos serán ahora revisados y fortalecidos mediante la aplicación de los principios contenidos en este

26 DNC, no. 3.

27 Frase latina que significa “a las naciones”.

28 Center for Applied Research in the Apostolate (CARA), “Sacraments Today: Belief and Practice Among U.S. Catholics”, cara.georgetown.edu/sacraments.html (consultado el 15 de febrero de 2011).

recurso. En la primera parte, este texto explorará algunos de los desafíos presentes en nuestra cultura. En la segunda parte, ofrecerá una panorámica de todos los sacramentos en general. Luego ofrecerá ocho principios que deben regir toda catequesis

sólida antes de centrarse en los principios de la catequesis doctrinal y pastoralmente sólida específica para cada sacramento. Por último, identificará momentos de oportunidad en que esta catequesis sacramental puede ser especialmente fructífera.

PRIMERA PARTE

DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS PARA LA CATEQUESIS SACRAMENTAL

Los siete sacramentos continúan la obra salvífica de Jesús hasta que venga de nuevo, y forman el centro de la celebración del misterio cristiano.²⁹ A través del ministerio de la Iglesia, todos están invitados a escuchar la Buena Nueva, seguir a Cristo y participar de estos misterios salvíficos: misterios que simbolizan, hacen posible, realizan y cultivan la gracia de los sacramentos en los bautizados. Por lo tanto, la participación en los sacramentos, especialmente la Eucaristía, no es una opción, sino que es fundamental para sostener a los fieles en unión con la vida misma de la Trinidad y para fortalecerlos para los rigores de vivir su fe como discípulos comprometidos.

La Iglesia es solícita para asegurarse de que los fieles sigan siendo bien preparados y participen plenamente en la vida sacramental. Con ese fin, discierne cuidadosamente en cada cultura los elementos que son compatibles con el Evangelio y los que no lo son.³⁰ Si bien muchos aspectos de la cultura en los Estados Unidos son positivos, algunos elementos son hostiles al Evangelio y tienden a socavar en los fieles su comprensión y práctica de la fe, y en particular su práctica sacramental.

SECULARISMO

Hoy estamos presenciando una forma de secularización que margina la dependencia humana de Dios, negándole un papel significativo en la historia humana o la vida diaria.³¹ En una atmósfera secular, las personas tienden a rechazar los argumentos morales basados en la ley natural, los principios universales o la verdad objetiva. Asimismo, se

muestran reacias a aceptar la noción de divinidad, trascendencia y misterio. Esta atmósfera erosiona la fe en Dios, lo que lleva a muchos a creer sólo en lo que puede experimentarse con los sentidos o explicarse científicamente. El secularismo niega la capacidad del hombre para conocer a Dios o para discernir la auto-revelación de Dios en las Escrituras, la Tradición y el Magisterio. El secularismo extremo arraigado en el cinismo y nihilismo post-moderno erosiona la esperanza, denigra la noción de una persona que está hecha a imagen de Dios y tiene un destino eterno, y desalienta la participación activa de todos los catequizados en su formación cristiana.³² Ha llevado a algunos a abrazar el agnosticismo o el ateísmo.

RELATIVISMO

Una cultura pluralista, con el fin de evitar menoscabar la libertad de las personas, tiende a privatizar la verdad. La gente cree, “Yo tengo mi verdad. Tú tienes tu verdad. ¿Quién puede decir cuál es válida o cierta objetivamente?” Cree que a cada individuo le corresponde determinar la moralidad. Esta determinación se hace a menudo independiente de la Revelación divina, la Iglesia y la vida sacramental. Incluso aquellos que están dispuestos a considerar una comunidad de fe como útil suelen considerar que todas las religiones son iguales. Los católicos se ven afectados por la cultura en que viven. Si adoptan los valores de la sociedad, aunque sea inconscientemente, pueden tener dificultades para adoptar la doctrina y la moral católicas cuando estas entran en conflicto con puntos de vista sociales comúnmente aceptados.

29 CEC, nos. 1076, 1099.

30 DNC, no. 21 C.

31 DNC, no. 10 B.

32 DNC, no. 30 G.

UNA ANTROPOLOGÍA DEFECTUOSA

La antropología cristiana³³ se ocupa de lo que Dios ha revelado sobre el origen, la naturaleza, las heridas, la vocación, la salvación por medio de Jesucristo y el destino de la persona humana. Influenciados por el secularismo y el relativismo, algunos en los Estados Unidos basan su comprensión de la persona humana en la experiencia humana subjetiva, sin referencia a Dios, la Revelación o la ley natural y divina. Sobre la base de una antropología defectuosa, llegan a conclusiones muy diferentes a las de la Iglesia Católica sobre la naturaleza humana y una serie de cuestiones morales, como la necesidad del perdón, la participación en la vida sacramental, las relaciones humanas, el sentido del sufrimiento redentor y la muerte, la tecnología de la reproducción y las cuestiones sobre el final de la vida, por nombrar sólo unas cuantas. La catequesis permanente puede ayudar a los católicos a comprender y practicar su fe sin concesiones.

UNA COSMOVISIÓN SACRAMENTAL DEBILITADA

Es común entre los católicos una cosmovisión sacramental debilitada que inhibe a los creyentes de ver la creación como “cargada de la grandeza de Dios”³⁴ y capaz de reflejar al Creador. Esto también

les impide comprender la importancia central de los sacramentos —especialmente la Eucaristía— en la vida de los fieles. Algunos se inclinan a ver los sacramentos como meras ritualizaciones de momentos importantes en el viaje de la vida en vez de encuentros con el Señor Resucitado en que él ofrece la gracia propia de cada sacramento. La baja participación en el sacramento de la Penitencia y Reconciliación,³⁵ la disminución de la participación en la asistencia a la iglesia cada semana,³⁶ y la falta de fe en la presencia real de Jesús en la Eucaristía³⁷ también ponen de manifiesto la necesidad de una catequesis sacramental doctrinalmente sólida. La catequesis sacramental invita a todos a escuchar la Palabra de Dios, entrar en relación con Cristo, aceptar su invitación permanente a la conversión y participar en los sacramentos y en la vida de la Iglesia.

33 Para leer más acerca de la antropología cristiana, véanse Concilio Vaticano II, *La Iglesia en el mundo actual* (*Gaudium et Spes* [GS]), http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html, y *Declaración sobre la libertad religiosa* (*Dignitatis Humanae*), http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651207_dignitatis-humanae_sp.html; véase también Beato Juan Pablo II, *Cruzando el Umbral de la Esperanza*, disponible en <http://es.catholic.net/biblioteca/libro.phtml?consecutivo=424>.

34 Gerard Manley Hopkins, *God's Grandeur*, en *The Oxford Book of English Mystical Verse*, eds. D.H.S. Nicholson y A.H.E. Lee (Oxford: The Clarendon Press, 1917), consultado en www.bartleby.com/236. [Versión del traductor.]

35 CARA, “Sacraments Today”. CARA indica que sólo el 26 por ciento de los católicos adultos participan en el sacramento de la Penitencia y Reconciliación al menos una vez al año o más. Otro 45 por ciento dice que nunca participa en el sacramento de la Penitencia y Reconciliación.

36 Lydia Saad, “Church-Going Among U.S. Catholics Slides to Tie Protestants” (Princeton, NJ; Gallup Poll News Service, 9 de abril de 2009). Sin embargo, Saad indica que “la disminución a largo plazo puede haberse estancado en la última década”. [Versión del traductor.] Una encuesta de Gallup en 2009 muestra que los católicos redujeron de 75 por ciento a 45 por ciento su asistencia semanal a la iglesia entre 1955 y la década de 1990. La encuesta “Sacraments Today” de CARA documenta menos participación en la vida parroquial y sacramental, especialmente entre adultos jóvenes. El estudio señala que sólo 23 por ciento de los católicos en los Estados Unidos asisten a misa cada semana. Indica las razones dadas para faltar a la misa semanal, a saber (a) agenda apretada o falta de tiempo, (b) responsabilidades familiares, (c) problemas de salud o discapacidad, (d) no creer que faltar a misa sea pecado, y (e) no ser una persona muy religiosa.

37 CARA, “Sacraments Today”. En general, 43 por ciento de los encuestados afirmaron que “el pan y el vino son símbolos de Jesús, pero Jesús no está realmente presente”. [Versión del traductor.]

CATÓLICOS QUE ABANDONAN LA IGLESIA

Según el Foro PEW sobre Religión y Vida Pública en su *Encuesta del panorama religioso en los Estados Unidos*, 28 por ciento de los encuestados informaron haber abandonado la fe en la que se criaron, y 16.1 por ciento informaron no estar vinculados a ninguna religión.³⁸ La Iglesia Católica ha experimentado las mayores pérdidas netas en cuanto al número de sus miembros que abandonaron la Iglesia de su Bautismo.³⁹ Aunque casi un tercio de los adultos estadounidenses fueron criados en la fe católica, sólo 23.9 por ciento se definen como católicos. Los hombres bautizados en la Iglesia Católica son cinco veces más propensos que las mujeres a no declarar ninguna afiliación religiosa.

DEFICIENCIAS EN LA FORMACIÓN CATEQUÉTICA

Los obispos de los Estados Unidos han expresado su preocupación por el nivel de “analfabetismo religioso” de los fieles católicos. Les preocupan no sólo las lagunas en la formación intelectual, sino también las lagunas en la formación espiritual. Han estado trabajando para abordar estas preocupaciones, que impactan en la comprensión y práctica de la fe de los católicos. Esto incluye la comprensión y el compromiso con una vida sacramental activa.⁴⁰

38 Véase PEW Forum on Religion and Public Life, *The U.S. Religious Landscape Survey*, religions.pewforum.org/reports, consultado el 2 de marzo de 2011. Realizada en 2007, la encuesta de PEW tuvo como muestra un grupo representativo de más de 35,000 adultos mayores de dieciocho años de los principales grupos religiosos en los Estados Unidos.

39 Estas pérdidas habrían sido mucho más dramáticas si no fueran más que compensadas por el gran número de inmigrantes que llegan y que se identifican como católicos.

40 Véase Cardenal Donald W. Wuerl, “Renewing Catechesis Redounds to Social Order’s Benefit” (Origins 27:11 Diciembre de 1997, 435): “La ignorancia religiosa, o como algunos la llaman, ‘analfabetismo religioso’, es una parte importante de la cultura con que tratamos

En una reunión con representantes del Consejo de la Iglesia Evangélica en Alemania el 23 de septiembre de 2011, el papa Benedicto XVI señaló los desafíos más importantes que enfrenta el cristianismo en nuestro día y tiempo, sobre todo la difusión de una nueva forma de cristianismo caracterizada por “escasa densidad institucional, con poco bagaje racional, menos aún dogmático, y con poca estabilidad”.⁴¹

CONCLUSIÓN: DATOS DE ENCUESTAS DEL CENTRO PARA LA INVESTIGACIÓN APLICADA EN EL APOSTOLADO (CARA)

La investigación del CARA muestra que es necesario mejorar la catequesis sacramental. No todas las noticias acerca de la práctica sacramental y la formación catequética son malas. Datos recientes sugieren que los esfuerzos de los obispos y la atención prestada a mejorar la formación de catequistas y proporcionar textos catequéticos sólidos pueden estar encontrando cierto éxito. Los textos catequéticos han mejorado considerablemente gracias a la labor de los editores católicos y el proceso de revisión ofrecido por el Subcomité de Catecismo de la USCCB.

Las comparaciones entre los hallazgos anteriores del CARA y los resultados de sus encuestas

pastoralmente. Dentro de la Conferencia Católica de los Estados Unidos los obispos han intentado, mediante la implementación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, enfrentar este inquietante fenómeno con el fortalecimiento de los textos catequéticos... Si bien hemos trabajado duro para asegurar la calidad de nuestros programas de educación religiosa... el nivel de analfabetismo religioso de nuestros fieles sigue siendo una preocupación, la cual debe seguir siendo el centro de nuestro ministerio pastoral”. [Versión del traductor.]

41 Papa Benedicto XVI, Discurso en el antiguo convento agustino de Erfurt, Alemania, 23 de septiembre de 2011, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2011/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20110923_evangelical-church-erfurt_sp.html.

de 2008⁴² muestran algunas ganancias y algunas pérdidas.

- En 2008, 57 por ciento de los encuestados profesaban fe en la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Esta es una disminución frente a 63 por ciento en 2001.⁴³
- En 2008, 54 por ciento de los encuestados estuvieron de acuerdo parcial o plenamente en que la ordenación confiere al sacerdote una nueva condición o un carácter permanente que lo hace esencialmente diferente de los laicos dentro de la Iglesia. En 2002, también 54 por ciento de los encuestados estuvieron de acuerdo parcial o plenamente con dicha afirmación.⁴⁴
- En 2008, 32 por ciento de todos los encuestados y 55 por ciento de los asistentes a misa cada

semana dijeron que alentarían a sus propios hijos a seguir una vocación como sacerdote, diácono, hermano o hermana religioso o monja. En 2002, 33 por ciento de participantes en el ministerio universitario en universidades católicas y 27 por ciento de participantes en el ministerio universitario en universidades no católicas dijeron que animarían a alguien a seguir una vocación como sacerdote o hermana o hermano religioso. 27 por ciento dijeron que han animado a alguien a seguir una vocación como sacerdote o hermana o hermano religioso.⁴⁵

- En 2008, 51 por ciento de los encuestados dijeron que han solicitado el sacramento de la Unción de los enfermos para sí o para un familiar enfermo.

42 CARA, "Sacraments Today". Algunos ejemplos: 76 por ciento confirman declaraciones de credo sobre la Trinidad; sobre la Encarnación, Resurrección y Ascensión de Jesús; sobre la existencia del cielo; sobre María, Madre de Dios, y sobre el Juicio Final.

43 CARA Catholic Poll 2001, cara.georgetown.edu/masseucharist.pdf, p. 54, consultado el 6 de enero de 2012.

44 CARA Catholic Poll 2002, cara.georgetown.edu/beliefattitude.pdf, p. 96, y CARA 2008 Study, "Sacraments Today: Belief and Practice Among U.S. Catholics", cara.georgetown.edu/sacramentsesum.pdf, p. 6. Un agradecimiento especial a Mary L. Gautier, PhD, investigadora asociada sénior, CARA, Georgetown University, por proporcionar estadísticas anteriores para compararlas con los resultados de la encuesta de CARA de 2008.

45 CARA Catholic Poll 2002, cara.georgetown.edu/Publications/workingpapers/CampusMinistryWorkingPaper.pdf, p. 20.

SEGUNDA PARTE

RESPUESTA A LOS DESAFÍOS

La plena participación en la vida sacramental de la Iglesia es esencial para sostener a los fieles en la búsqueda de una vida de discipulado comprometido. Puesto que los católicos de hoy enfrentan un desafío para vivir una vida sacramental activa debido a las influencias del secularismo, el relativismo, una antropología defectuosa y una cosmovisión sacramental debilitada, se necesita una catequesis sacramental vibrante y doctrinalmente sólida para hacer frente a la confusión sobre los sacramentos y promover una vida sacramental activa.

OCHO PRINCIPIOS PARA TODA CATEQUESIS DOCTRINALMENTE SÓLIDA

El Comité de Evangelización y Catequesis presenta los siguientes ocho principios de la catequesis sacramental doctrinalmente sólida como lentes múltiples a través de los cuales deben verse los puntos fuertes de los programas de catequesis sacramental sobre el Bautismo, la Confirmación o Crismación, la Eucaristía, la Penitencia y Reconciliación, la Unción de los enfermos, el Matrimonio y el Orden sacerdotal.

1. La comunión trinitaria como el fundamento de la comunión eclesial

La Trinidad es una comunión de personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Dios Trinitario nos creó a su imagen y semejanza para que pudiéramos estar en comunión con las tres Divinas Personas, y también unos con otros. El pecado rompió esta

comunión: nos alejamos de Dios y unos de otros. Ya no podíamos estar en comunión con la santísima Trinidad, y ya no podía haber una comunión de amor entre nosotros. Sin embargo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, cada uno a su propia manera, trabajaron juntos para restaurar nuestra comunión con la Trinidad y unos con otros. El Padre envió a su Hijo al mundo para que a través de su obra de salvación —su vida, Pasión, Muerte y Resurrección— encontráramos perdón y nueva vida. Esta nueva vida es el Espíritu Santo dado por el Padre a través de su Hijo resucitado. Al venir a la fe en Jesucristo como Señor y Salvador, y por el Bautismo, los cristianos reciben el don del Espíritu Santo, convirtiéndose así en hijos del Padre y hermanos y hermanas unos de otros. Los cristianos entran en la nueva vida: la nueva comunión que es la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. La comunión trinitaria —la comunión del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— es entonces el fundamento de nuestra comunión eclesial, ya que es a través de la obra de salvación de la Trinidad que se nos pone en comunión con las tres Personas Divinas y así unos con otros. La noche antes de su muerte, Jesús oró para que los cristianos “todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17:20-21). La unidad del amor entre el Padre y el Hijo es el Espíritu Santo, y el mismo Espíritu Santo nos hace uno con el Padre y el Hijo y unos con otros; este es el fundamento trinitario de nuestra comunión eclesial.⁴⁶

46 Véase Papa Benedicto XVI, *Dios es amor (Deus Caritas Est)*, nos. 19-20, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est_sp.html.

2. Centralidad cristológica

En los primeros versículos de su carta a los efesios, Pablo ofrece una descripción general o resumen del plan del Padre para la creación y para la salvación. Pablo nos dice que el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo debe ser bendecido porque “nos ha bendecido en él con toda clase de bienes espirituales y celestiales” (Ef 1:3).

Pablo enumera cuáles son estos bienes celestiales. El Padre nos eligió en Cristo “antes de crear el mundo” (Ef 1:4). Obsérvese que incluso antes de que nosotros y el mundo fuéramos creados, Cristo ocupaba un lugar central: el Padre primero nos eligió en él y luego creó el mundo y a nosotros por medio de él. El Padre nos eligió en Cristo “para que fuéramos santos e irreprochables a sus ojos” (Ef 1:4). Es Cristo, el Hijo del Padre, el que, santo y sin mancha, es la fuente de nuestra santidad y nuestra libertad del pecado y la culpa. El Padre, por tanto, “determinó, porque así lo quiso, que, por medio de Jesucristo, fuéramos sus hijos” (Ef 1:5). Es solamente en y a través de Jesucristo, el Hijo eterno, que venimos a ser hijos e hijas del Padre. Este es el destino del Padre para nosotros.

Incluso cuando el pecado entró en el mundo, dejándonos impuros y manchados, lo que el Padre quiso y nos destinó a ser en Cristo no se echó por tierra. Pablo nos dice que por Cristo, “por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados” (Ef 1:7). Así como fuimos elegidos en Cristo antes de la creación y así como fuimos destinados en Cristo a ser hijos del Padre, así ahora es a través de Cristo que somos liberados del pecado por su Muerte en la Cruz. No solamente es Cristo el centro de nuestra creación, sino que ahora también es el centro de nuestra redención.

Este es el gran misterio que el Padre nos ha revelado. En la plenitud de los tiempos, el Padre quiso que todas las cosas estén unidas a Cristo, “las del cielo y las de la tierra” (Ef 1:10). Este es el punto culminante de la centralidad de Jesús como aquel en quien el Padre creó todas las cosas y como aquel en quien toda la humanidad es redimida: Jesús es el Señor del cielo y de la tierra. Toda la centralidad y

la primacía le pertenecen a él.⁴⁷ Pablo nos dice que el Espíritu Santo nos une a Cristo, nos faculta para el discipulado a través de la gracia, y es la garantía de que participaremos de la gloria de Jesús. Estamos “marcados con el Espíritu Santo prometido. Este Espíritu es la garantía de nuestra herencia, mientras llega la liberación del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria” (Ef 1:13-14).

Pablo expone puntos similares en su carta a los colosenses. Cristo es el primogénito de toda la creación, y todas las cosas fueron creadas a través de él y para él. “Él existe antes que todas las cosas, y todas tienen su consistencia en él” (Col 1:17). Además, “él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos”. Jesús es el primero con respecto a la creación y el primero con respecto a la redención, y por lo tanto él es “el primero” en todos los sentidos (1:18). Todas las cosas se reconcilian en él, y así Jesús tiene toda la primacía y la centralidad, y su nombre está sobre todo otro nombre (véase Flp 2:5-11).

3. La Iglesia como sacramento en el mundo

La Iglesia, cuyo origen es la Santísima Trinidad, ha sido revelada a lo largo de la historia de la salvación. Siempre presente ante el Padre, establecida por Cristo, y santificada por el Espíritu Santo, la Iglesia es sacramento para el mundo: un signo visible de la gracia de Dios para todos.⁴⁸ “La palabra *Iglesia* significa el pueblo que Dios reúne en una sola comunidad, guiada por los obispos, quienes son los sucesores de los Apóstoles y cuya cabeza es el Obispo de Roma, el Papa”.⁴⁹ De una manera pri-

47 Véase CEC, nos. 515 y 774, respecto a Cristo como sacramento.

48 Véanse CEC, nos. 774-775, y LG, no. 1, respecto a la Iglesia como sacramento.

49 USCCA, 113: “La palabra *Iglesia* también se usa para referirse a las específicas comunidades geográficas llamadas diócesis. También se usa para referirse a los edificios donde los creyentes se reúnen para celebrar los sacramentos, especialmente la Eucaristía, y también para referirse a las familias, las cuales son llamadas iglesias domésticas”.

vilegiada, la Iglesia media entre Cristo y el mundo a través de los sacramentos. El Espíritu Santo santifica y bendice a la Iglesia, que a su vez bendice al mundo.

“El Espíritu Santo que Cristo, Cabeza, derrama sobre sus miembros, construye, anima y santifica a la Iglesia. Ella es el sacramento de la Comunión de la Santísima Trinidad con los hombres”.⁵⁰ A través del poder y la guía del Espíritu Santo, se hace santa y bendice el orden temporal.⁵¹ Como el “sacramento universal de salvación”,⁵² la Iglesia es a la vez el signo y el instrumento de la comunión con Dios y de la unidad entre los fieles de Cristo. Esta comunión con Cristo y unos con otros como el Cuerpo de Cristo se hace posible y es continuamente perfeccionada en cada acción litúrgica de la Iglesia, a través de la obra del Espíritu Santo, hasta que sea realizada plenamente después de la muerte por los que están unidos con Cristo y así participen de la visión beatífica. La Iglesia continúa la obra salvífica de Jesús, que se revela y activa en los sacramentos.⁵³

4. Comunión eclesial

La comunión eclesial encuentra su fuente en Jesucristo. Jesús, como Señor, es la cabeza de su Cuerpo, la Iglesia. Ser miembro del Cuerpo de Cristo significa que no sólo estamos unidos a él como nuestra cabeza, sino que también estamos unidos los unos a los otros como hermanos y hermanas en Cristo, como se atestigua con el amor al prójimo, actos de solidaridad, justicia, servicio⁵⁴ y acogida a todos.⁵⁵ Esta comunión eclesial se funda y se fortalece a través de los sacramentos. Somos veintiún Iglesias orientales católicas y la Iglesia latina en comunión unas con otras bajo el papa de Roma.

50 CEC, no. 747.

51 USCCA, 112-113. “La Santísima Trinidad habita siempre en la Iglesia, creativa y providencialmente”.

52 LG, no. 48.

53 Véase CEC, nos. 774-76, 780, 1045, 1108; véase también USCCA, Capítulo 10.

54 Véase Papa Benedicto XVI, *Caridad en la verdad* (*Caritas in Veritate*), no. 5, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate_sp.html.

55 *Pastoral Statement of U.S. Catholic Bishops on People with Disabilities* (Washington, DC: USCCB, 1978), no. 12.

Nos convertimos en miembros de la comunión eclesial —el Cuerpo de Cristo, la Iglesia— a través del Bautismo. En el Bautismo, no sólo nos liberamos del pecado original, sino que también somos unidos a Cristo e incorporados a la Iglesia. La vida que ahora vivimos es una vida eclesial: una vida llena del Espíritu vivida junto con nuestros hermanos y hermanas que conforman la Iglesia: los que están en la tierra, los que están en el purgatorio y los que están en el cielo. Esta comunión eclesial encuentra su máxima expresión en la Eucaristía. En la liturgia eucarística, nos unimos al sacrificio de Cristo y recibimos al Jesús glorificado en la Sagrada Comunión, que a la vez expresa plenamente y nutre nuestra unidad eclesial. La Eucaristía nos une a Cristo y unos a otros; fomenta y fortalece esa unidad con Cristo y unos con otros. En la Eucaristía la Iglesia se convierte verdaderamente en la Iglesia: el Cuerpo vivo de Cristo, una comunión eclesial.

Nuestra comunión eclesial es también nutrida a través de los diversos dones y ministerios dentro de la Iglesia.⁵⁶ El papa y los obispos en unión con él son los principales pastores y guardianes de la Iglesia. Ellos se aseguran de que la verdad del Evangelio se anuncie, que los sacramentos se celebren correctamente, y que el cuerpo de Cristo se gobierne en paz y amor. Los sacerdotes ordenados colaboran con el obispo de cada diócesis con el fin de prestar atención teológica, sacramental y pastoral a las almas de todos los que están dentro del territorio diocesano. Los religiosos consagrados, a través del testimonio de su vida y sus ministerios, trabajan para edificar y servir al Cuerpo de Cristo.⁵⁷ Son testimonio de la meta celestial que todo el cuerpo, la comunión eclesial, se esfuerza por alcanzar.

Facultados por la gracia de una vida sacramental activa, los laicos están llamados a la evangelización y la santificación del orden temporal. Las parejas casadas y los hombres y mujeres solteros impulsan la comunión eclesial de la Iglesia a través de su testimonio del Evangelio en su vida y actividades diarias, en la escena política y en el ámbito del trabajo. Los laicos construyen esta unidad dentro de la Iglesia a través de su propio trabajo

56 Para más información sobre los dones carismáticos, véase 1 Co 12-14; véase también LG, n. 12.

57 Véase LG, nos. 43-47.

apostólico y caritativo. El sacramento del Matrimonio establece una comunión de personas entre los cónyuges, ordenada hacia la perfección de los cónyuges y la generación y educación de los hijos. “La Iglesia vive en la vida diaria de las familias, en su fe y amor, en sus oraciones y cuidados mutuos”.⁵⁸

Todo esto encuentra su expresión en las palabras de san Pablo:

Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu... Pues bien, ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno es miembro de él. En la Iglesia, Dios ha puesto en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas; en tercer lugar, a los maestros; luego, a los que hacen milagros, a los que tienen el don de curar a los enfermos, a los que ayudan, a los que administran, a los que tienen el don de lenguas y el de interpretarlas. (1 Co 12:12-13, 27-28).

Esta es la comunión eclesial: todos los miembros del Cuerpo de Cristo trabajando juntos por el bien del Cuerpo, por la santificación del mundo, y por la gloria de Jesucristo, la cabeza.

5. La misión *ad gentes* de la Iglesia y la Nueva Evangelización

Las últimas palabras de Jesús en el Evangelio de Mateo son las siguientes:

Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. (Mt 28:18-20)

Esto se conoce como la Gran Comisión. Jesús posee toda la autoridad sobre el cielo y la tierra, y por eso da a sus apóstoles la comisión de hacer discípulos de todas las naciones. Han de ir *ad gentes*: a las naciones. Jesús les comisiona anunciar el Evangelio —todo lo que él les ha enseñado— y han de bautizar en el nombre de la Santísima Trinidad. Jesús también promete que estará con ellos hasta el fin de los tiempos. Pero, ¿por qué Jesús da a sus apóstoles la comisión de ir *ad gentes*? Hay una serie de razones muy importantes.

En primer lugar, los apóstoles y todos los cristianos posteriores han de llevar a las naciones el Evangelio de la salvación: la Buena Nueva. Sólo en el nombre de Jesús, sólo por su Muerte y Resurrección, encuentran las naciones la salvación: el perdón de sus pecados y la vida nueva del Espíritu Santo. El Evangelio es un don que por su propia naturaleza ha de ser ofrecido a todos. El ofrecimiento del Evangelio a otra persona es un profundo acto de amor mostrado a esa persona. En segundo lugar, Jesús quiere que todos los pueblos y naciones sean miembros de su Cuerpo, la Iglesia. Él sabe que sólo dentro de la Iglesia puede la vida nueva y eterna que él ofrece ser alimentada y así madurar. Sólo dentro de la Iglesia participan sus miembros en los sacramentos, los sacramentos que los acercan más a Cristo y a su Padre: el Bautismo, la Confirmación o Crismación, la Eucaristía, la Penitencia y Reconciliación, la Unción de los enfermos, el Matrimonio y el Orden sacerdotal. La Buena Nueva del Evangelio es vivida plenamente sólo dentro de la comunión del pueblo vivo de Dios, la Iglesia. En tercer lugar, Jesús quiere que todos los que sean salvos puedan compartir la vida eterna con él.⁵⁹ Por último, los cristianos que han experimentado el amor salvífico de Jesús en su propia vida⁶⁰ están habilitados por la gracia salvífica de Dios para dar testimonio a las naciones de su propia experiencia de salvación a fin de glorificar a Jesús y hacerlo amado. Jesús es el Señor de señores y Rey de reyes. Sólo en su nombre hay salvación.

Al ir a todas las naciones, los cristianos se preparan para la venida de Jesús en gloria al final de

58 USCCA, 284.

59 Véase CEC, nos. 458, 1042-1045.

60 Véase 1 Jn 1:1-4.

los tiempos. Será entonces que, “al nombre de Jesús”, por el poder y el amor del Espíritu Santo, todos doblen la rodilla, “en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Flp 2:9-11).

En la Nueva Evangelización, la Iglesia anuncia el Evangelio a aquellos que nunca han oído hablar de Jesús y requieren de un primer anuncio del Evangelio (“*missio ad gentes*”). La Iglesia también está abocada a volver a proponer el Evangelio a aquellos que son miembros bautizados de la Iglesia pero que han perdido un sentido vivo de la fe. Por último, la Iglesia apoya la evangelización permanente de los católicos practicantes en sus diversas etapas de conversión, vida sacramental y discipulado comprometido.⁶¹ Para ayudar a los fieles a abrazar y comprometerse con la Nueva Evangelización, el papa Benedicto XVI ha creado el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización. El Santo Padre también ha anunciado la convocatoria de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos en octubre de 2012 para discutir el tema “La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana”.

6. Sacramentalidad y cosmovisión sacramental

¿Cuál es la idea básica de la sacramentalidad? Sacramentalidad significa que todas las cosas y acciones físicas tienen el potencial de convertirse en vehículos transparentes de la actividad y presencia divina en nuestro mundo. Siendo este el caso, también somos conscientes del carácter transformador de los sacramentos.

¿Cuál es la razón para esta creencia? Tiene sus raíces en el misterio mismo de la Encarnación:

“La Palabra se hizo hombre” (Jn 1:14). Tomando sobre sí nuestra humanidad, la ha transformado. La presencia misteriosa de Dios puede ahora y por siempre ser encontrada en y a través de nuestro mundo creado.

Desde una perspectiva, Dios está por encima de nuestro mundo creado y material (trascendencia), pero desde otra perspectiva, Dios está presente en nuestro mundo cultural y material (inmanencia). La Palabra de Dios puede ser percibida por la fe a través del signo de las palabras y acciones humanas. Un signo es cualquier persona, cosa, evento o realidad que señala, se relaciona, representa, o representa a otra persona, cosa, evento o realidad no visible. Estos signos nos hacen más conscientes que nunca de que Dios ha entrado y entra otra vez diariamente en la historia de la salvación. ¡Qué conciencia maravillosa es esta!

Este momento privilegiado de encuentro con Dios, cuando se acepta en la fe, tiene un enorme poder transformador. Como observó el papa Benedicto XVI en su exhortación apostólica *Verbum Domini*: “Recibir al Verbo quiere decir dejarse plasmar por Él hasta el punto de llegar a ser, por el poder del Espíritu Santo, configurados con Cristo, con el ‘Hijo único del Padre’ (Jn 1:14). Es el principio de una nueva creación, nace la criatura nueva, un pueblo nuevo. Los que creen, los que viven la obediencia de la fe, ‘han nacido de Dios’ (cf. Jn 1:13), son partícipes de la vida divina: ‘hijos en el Hijo’ (cf. Ga 4:5-6; Rm 8:14-17)”.⁶²

La comprensión de este principio básico aclara la definición de los sacramentos tal como figura en el *Catecismo de la Iglesia Católica*: los sacramentos son “signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina a través de la obra del Espíritu Santo”.⁶³ “Los ritos visibles... significan y realizan las gracias propias de cada sacramento”.⁶⁴

61 Para otras lecturas, véanse Beato Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, no. 33, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio_sp.html, y Papa Benedicto XVI, *Homilía en la solemnidad de san Pedro y san Pablo*, 29 de junio de 2011, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2011/documents/hf_ben-xvi_hom_20110629_pallio_sp.html.

62 Papa Benedicto XVI, Exhortación apostólica *La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia (Verbum Domini)*, no. 50, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini_sp.html.

63 CEC, Glosario, p. 798.

64 CEC, no. 1131.

7. La vida moral cristiana: Dimensiones personales y sociales que incluyen la corresponsabilidad

La persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios,⁶⁵ está llamada a seguir el camino de la santidad, elegir el bien y evitar el mal, hacer de su vida un don a Dios y a los demás, y ser corresponsable de todos los bienes que Dios ha dado. Debido al pecado original y sus efectos⁶⁶ así como al pecado personal, la persona humana tiene necesidad de la salvación ganada por los méritos del Hijo de Dios, Jesucristo, en su Pasión, Muerte y gloriosa Resurrección. En y a través de la acción de la Iglesia, y por la gracia de los sacramentos, las personas avanzan en la interiorización de una vida de virtud. De este modo, el Espíritu Santo, “Maestro interior de la vida según Cristo”,⁶⁷ configura el intelecto, la voluntad y los apetitos de la persona para que su conciencia esté debidamente formada para elegir el bien verdaderamente auténtico de acuerdo con la recta razón y la ley moral natural.⁶⁸

Con la fuerza proporcionada por Dios, la persona humana tiene la capacidad de vivir los imperativos de los Diez Mandamientos⁶⁹ y las enseñanzas del Sermón del Monte,⁷⁰ en particular la de las bienaventuranzas.⁷¹ En la vida moral cristiana, el creyente responde a su vocación de ser hecho santo, santificar el mundo, y así transformar la sociedad. El cristiano, como verdadero discípulo, se esfuerza por llegar a ser un buen corresponsable de su propia vida, así como de su tiempo, talento y tesoro al servicio del Reino de Dios. El Bautismo inicia a una persona en el discipulado del Señor. La Confirmación posibilita a ese discípulo convertirse en un corresponsable consciente de la vida y corresponsable generoso de los dones que Dios ha dado. En la Eucaristía, el discípulo cristiano expresa la corresponsabilidad en la ofrenda de la vida y

bienes personales al Padre en unión con el Hijo por medio del poder del Espíritu Santo. Así, la moral cristiana lleva a una corresponsabilidad auténtica y consciente de la vida y los bienes al servicio de una cultura de vida y una civilización del amor.

8. El crecimiento en la oración cristiana y en la vida espiritual

Hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios para conocer al Padre en su Hijo, para amarlo en el Espíritu Santo, y así estar en relación con él. Esta relación se nutre en la oración. La oración es la búsqueda del corazón humano de Dios, a quien deseamos incluso en nuestra naturaleza caída. La oración es un diálogo con Jesús, que nos redimió y que nos enseña a orar, y la oración es moldeada y formada por el Espíritu Santo, que nos acerca cada vez más al Padre en Cristo. A través del tiempo, la oración ha sido nuestra respuesta a la iniciativa de amor de Dios, a través de la cual él se revela a nosotros.

La oración como relación y comunicación se revela y realiza plenamente en Jesucristo. La relación de Jesús con su Padre se muestra a través de sus oraciones, parábolas, milagros y sacrificios. Aprendemos a amar y buscar a Dios nuestro Padre por medio de nuestra imitación de Jesús y nuestra unión con él en el Espíritu Santo. Él nos enseña las disposiciones necesarias para la comunión con el Padre por medio de las palabras del Padre Nuestro y por sus propios ejemplos en la oración, la caridad, la pureza de corazón, la fe, la vigilancia y la humildad. Jesús también nos enseña las diversas formas de oración: bendición, adoración, arrepentimiento, petición, intercesión, acción de gracias y alabanza.

En su sabiduría, la Iglesia enseña a sus hijos que el crecimiento en la vida espiritual requiere de la oración diaria y la participación en los sacramentos. Las Sagradas Escrituras, la Liturgia de las Horas, la adoración eucarística y el Santo Sacrificio de la Misa son fuentes de gracia que nutren la vida espiritual y fortalecen nuestra imitación de Cristo a semejanza de Dios Padre. La oración vocal, la oración mental, la meditación, la contemplación y la

65 Gn 1:27; CEC, no. 1701.

66 Gn 3; Rm 5:12.

67 CEC, no. 1697.

68 CEC, no. 1776.

69 Ex 20:2-17; Dt 5:6-21; CEC, no. 2052.

70 Mt 5-7.

71 Mt 5:3-12; CEC, no. 1716.

oración en nuestras actividades diarias invitan al amor de Dios para transformar todo lo que hacemos, pensamos y decimos.

La formación en la oración se basa también en aprender de memoria las “principales fórmulas de la fe”: “las oraciones básicas; los temas, las personalidades y expresiones bíblicas claves; y la información fáctica sobre el culto y la vida cristiana”.⁷²

La comunión de los miembros de la Iglesia se describe en las Escrituras como el Cuerpo místico de Cristo. Como la cabeza de este Cuerpo místico, Jesús escucha nuestra oración e intercede con el Padre en nombre de todas las personas. Nuestra oración y crecimiento en la vida espiritual es asistido por el testimonio y la intercesión de la Santísima Virgen y de los santos en nuestro nombre.

72 DNC, no. 29 F Para una lista detallada de las formulaciones que deben aprenderse de memoria, véase DNC, p. 103.

*“La catequesis está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos y sobre todo en la eucaristía donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres”.*⁷³

LOS SIETE SACRAMENTOS

La catequesis sacramental doctrinal y pastoralmente sólida en general

Esta sección ofrece una guía más específica para la catequesis doctrinal y pastoralmente sólida para cada uno de los sacramentos, a la luz de los ocho principios precedentes. Después de una introducción, cada sacramento será tratado individualmente.

El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía forman los tres sacramentos de la iniciación cristiana y son los fundamentos de la vida cristiana. El Bautismo, el primero de los sacramentos, es necesario para la salvación, ya que inicia a la persona en la vida trinitaria y la incorpora en la Iglesia como hija de Dios. El Bautismo limpia el alma del pecado original y confiere la gracia santificante al bautizado.⁷⁴ La Confirmación une más perfectamente a la persona a la Iglesia. Aumenta y profundiza la gracia bautismal y los dones del Espíritu Santo para que el individuo pueda servir en la misión evangelizadora de la Iglesia y convertirse en un buen cristiano corresponsable.⁷⁵ La Eucaristía es la principal celebración del misterio pascual de Cristo, la fuente y cumbre de toda la vida eclesial. La presencia real de Cristo se hace presente a través de la conversión

del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Eucaristía.⁷⁶

Los sacramentos de curación son Penitencia y Reconciliación y Unción de los enfermos. El sacramento de Penitencia y Reconciliación otorga el perdón al penitente a través de la misericordia de Dios por los pecados cometidos después del Bautismo, reconcilia al penitente con Dios y la Iglesia, y concede la gracia de vivir una vida renovada en Jesucristo.⁷⁷ La Unción de los enfermos une a los enfermos con el sufrimiento de Cristo, dándoles fuerza, paz y ánimo para soportar la enfermedad y la muerte. Este sacramento también perdona pecados, restaura la salud y prepara para la vida eterna.⁷⁸

El Orden sacerdotal y el Matrimonio son los sacramentos al servicio de la comunión. El Orden sacerdotal configura un hombre a Cristo. El sacramento confiere al clérigo los *tria munera* de enseñar, santificar y gobernar para que pueda servir al Pueblo de Dios en la persona de Cristo, Cabeza y Pastor.⁷⁹ Instituido por Cristo, el sacramento del Matrimonio es entre un hombre bautizado y una mujer bautizada. El matrimonio es ordenado por su misma naturaleza al bien de los cónyuges y a la generación y educación de los hijos.⁸⁰

Los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y el Orden sacerdotal confieren un indeleble “*carácter sacramental* o ‘sello’ por el cual el cristiano participa del sacerdocio de Cristo y forma parte de la Iglesia según estados y funciones diversos... Estos sacramentos no pueden ser reiterados”.⁸¹

73 Beato Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Sobre la catequesis en nuestro tiempo* (*Catechesi Tradendae*), no. 23, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_16101979_catechesi-tradendae_sp.html.

74 Véase CEC, nos. 1212, 1239-1242, 1257, 1263-1267; véase también USCCA, Capítulo 15.

75 Véase CEC, nos. 1285, 1302-1303; véase también USCCA, Capítulo 16.

76 Véase CEC, nos. 1324-1327, 1375-1381; véase también USCCA, Capítulo 17.

77 Véase CEC, nos. 1422-1424, 1443-1445; véase también USCCA, Capítulo 18.

78 Véase CEC, nos. 1500-1505, 1520-1523; véase también USCCA, Capítulo 19.

79 Véase CEC, nos. 1581-1584, 1592; véase también USCCA, Capítulo 20.

80 Véase CEC, nos. 1601-1605; véase también USCCA, Capítulo 21.

81 CEC, no. 1121: “Los tres sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y del Orden sacerdotal confieren, además de la gracia, un *carácter sacramental* o ‘sello’ por el cual el cristiano participa del sacerdocio de Cristo y forma parte de la Iglesia según estados y funciones diversos. Esta configuración con Cristo y con la Iglesia, realizada

Además de asegurarse de que la catequesis sea doctrinalmente sólida, los catequistas también deben atender a un modo de presentación pastoralmente sólido. Al igual que toda la catequesis, la catequesis sacramental

“se inspira radicalmente en la pedagogía de Dios tal como se realiza en Cristo y en la Iglesia... Por una parte, los métodos empleados por la catequesis buscan armonizar la adhesión personal de quien cree en Dios, y por otra parte, el contenido del mensaje cristiano. La catequesis se ocupa del desarrollo de todas las dimensiones de la fe: cómo se conoce a esta última, cómo se la celebra, cómo se la vive y cómo se le reza. Busca producir una conversión a Cristo que conduzca a una profesión de fe en el Dios Trino y a una genuina sumisión personal a Él. Ayuda a los creyentes a convertirse en discípulos y a discernir la vocación hacia la que Dios los está llamando”.⁸²

Esta pedagogía divina, en palabras del *Directorio Nacional para la Catequesis* (DNC), hace lo siguiente:

- Hace énfasis en la iniciativa amorosa de Dios y la respuesta libre de la persona
- Acepta el carácter progresivo de la Revelación, la trascendencia y la naturaleza misteriosa de la Palabra de Dios, y la adaptación de la palabra a personas y culturas diferentes
- Reconoce la centralidad de Jesucristo
- Valora la experiencia de fe de la comunidad
- Está enraizada en las relaciones interpersonales y hace suyo el proceso de diálogo
- Utiliza signos, que vinculan las palabras y los hechos, la enseñanza y la experiencia
- Extrae su poder de verdad, y su tarea de dar testimonio de la verdad, del Espíritu Santo⁸³

por el Espíritu, es indeleble; permanece para siempre en el cristiano como disposición positiva para la gracia, como promesa y garantía de la protección divina y como vocación al culto divino y al servicio de la Iglesia. Por tanto, estos sacramentos no pueden ser reiterados”.

82 DNC, no. 28 B.

83 DNC, no. 28 B.

Con la pedagogía divina como el paradigma y punto de referencia, el catequista debe apelar a una variedad de métodos que respondan a la edad, desarrollo intelectual y madurez eclesial y espiritual de la persona para servir al objetivo principal de la evangelización y la conversión a Jesucristo. Estos métodos incluyen el aprendizaje (1) a través de la experiencia humana, (2) por el discipulado, (3) dentro de la comunidad cristiana, (4) dentro de la familia cristiana, (5) a través del testimonio del catequista, (6) de memoria (7) haciendo el compromiso de vivir la vida cristiana, y (8) por la preparación en la práctica.⁸⁴

La catequesis sacramental es a la vez preparatoria y un proceso de toda la vida. Los programas de catequesis preparatoria preparan a los fieles para recibir dignamente los sacramentos y son la base para una formación en la fe para toda la vida. La catequesis sacramental no sólo debe ser doctrinalmente sólida e imbuir en los fieles la fe viva,⁸⁵ sino que debe estar orientada en contenido y método a satisfacer las necesidades de aprendizaje propias de los individuos.⁸⁶ La formación en la fe que integra el conocimiento de la doctrina de la Iglesia con el testimonio de la fe permite a los fieles convertirse en “la sal de la tierra”.⁸⁷

Una catequesis pastoralmente sólida tiene como objeto principal llevar a los receptores a un encuentro personal con Jesucristo y el deseo de entregar su vida a él. De nuevo en palabras del DNC, esta catequesis

- Integra el conocimiento de la fe con la vida en la fe
- Es trinitaria y se centra en la iniciación en la vida del Dios Trino
- Presenta la vida cristiana como un viaje de por vida al Padre en el Hijo y a través del Espíritu Santo

84 Véase DNC, no. 29.

85 DNC, nos. 33, 35 B.

86 Véase *Pastoral Statement of the U.S. Catholic Bishops on People with Disabilities*, no. 25.

87 Mt 5:13-16. Para explorar el papel de la parroquia en este proceso, véase *Comunidades de Sal y Luz: Reflexiones sobre la misión social de la parroquia*. Washington, DC: USCCB, 1996).

- Es adecuada al nivel de edad, madurez y circunstancias de los catequizandos
- Va dirigida a todos los miembros de la comunidad cristiana, tiene lugar dentro de la comunidad, e incluye a toda la comunidad de fe
- Incluye a los padres en la preparación de sus hijos para los sacramentos
- Se integra en un programa de catequesis integral
- Se centra principalmente en los símbolos, rituales y oraciones contenidos en el rito de cada sacramento
- Posibilita a los creyentes reflexionar sobre el significado del sacramento recibido mediante la implementación de una amplia experiencia de *mistagogia* tras la celebración⁸⁸
- Escoge textos entre los que se encuentran en conformidad con el *Catecismo* y entre los que proporcionan traducciones bilingües

Principios generales para los sacramentos de iniciación

Tanto el *Directorio General para la Catequesis* como el DNC citan la formación catecumenal prevista por la Iglesia como un paradigma de la buena catequesis.⁸⁹ ¿Por qué es esto? El DNC dice que la formación catecumenal

- Invoca al catecúmeno a profesar la fe en la persona de Jesucristo desde el corazón, seguirlo fielmente y convertirse en su discípulo
- Reconoce que la iniciación cristiana es un aprendizaje de toda la vida cristiana y por lo tanto debe incluir más que instrucción
- Presenta una formación integral y sistemática en la fe para que el catecúmeno o candidato pueda penetrar profundamente en el misterio de Cristo
- Incorpora al catecúmeno en la vida de la comunidad cristiana, que confiesa, celebra y da testimonio valiente de la fe en Jesucristo,
- Incluye instrucción sobre los ritos de iniciación

88 DNC, no. 35 B.

89 Véase DGC, no. 90, y DNC, no. 35 D.

cristiana, sus símbolos y formas básicos, y los servicios y ministerios que trabajan en ellos⁹⁰

El Rito de la Iniciación Cristiana de Adultos establece que

- Los adultos y los niños que han alcanzado la edad de la razón y están buscando los sacramentos de iniciación son invitados a participar en el catecumenado bautismal⁹¹
- Los procesos parroquiales de formación incluyen cuatro etapas y los rituales que marcan esas etapas
- Los procesos parroquiales de formación se caracterizan por un proceso de conversión gradual, el amplio uso de las Escrituras, la catequesis sistemática e integral, la oración y celebraciones rituales a menudo celebradas dentro de la liturgia parroquial de fin de semana, y la participación de la comunidad parroquial en la oración, apoyo y testimonio en nombre de los catecúmenos y candidatos⁹²
- El pastor o el líder del RICA suele reunirse temprano en el proceso con cada solicitante para responder preguntas y determinar si existen impedimentos canónicos
- Las parroquias normalmente emplean un enfoque de equipo con un director del RICA, catequistas y otros miembros del equipo⁹³
- El pastor o el líder parroquial del RICA proporciona una orientación para espónsos o padrinos de catecumenado⁹⁴
- Los espónsos asisten a las sesiones de catequesis y la oración y celebraciones rituales, y sirven como mentores a lo largo del proceso. Los espónsos pueden acompañar al solicitante a las reuniones parroquiales de información sobre el RICA.⁹⁵

90 DNC, no. 36 A.

91 Véase DNC, no. 36 A. Véase también *Rite of Christian Initiation of Adults* (RCIA), Study Edition (Chicago: Liturgy Training Publications, 1988), Apéndice III, no. 18.

92 Véase RICA, no. 9. Véase también DNC, no. 35 D.

93 Véase RICA, nos. 9-16.

94 Véase RICA, nos. 10-11.

95 RICA, nos. 10-11, 75.2.

- Desde el momento en que los solicitantes son aceptados en el catecumenado, las parroquias despiden a los catecúmenos después de que el Evangelio es anunciado para permitirles partir la Palabra⁹⁶
- Muchas parroquias ofrecen una sesión catequética y una sesión para “partir la palabra” cada semana⁹⁷
- Algunas parroquias mantienen un periodo de información todo el año⁹⁸
- Los principales recursos utilizados son la Biblia, el *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* y el *Catecismo de la Iglesia Católica*
- Durante la Vigilia Pascual, las parroquias dan la bienvenida a sus catecúmenos y, a través de la celebración de los sacramentos de la iniciación, los candidatos reciben el Bautismo, la Confirmación y la Sagrada Comunión⁹⁹
- Los candidatos cristianos bautizados (adultos o niños en edad catequética) que se preparan para ser recibidos en la plena comunión de la Iglesia Católica deben hacer previamente una confesión sacramental de los pecados¹⁰⁰
- A los niños en edad catequética inscritos en el RICA, como a los catecúmenos adultos, se les brinda catequesis y una oportunidad específica para celebrar la primera Penitencia después de la iniciación completa
- Las parroquias reúnen a los neófitos periódicamente después de la misa del domingo hasta Pentecostés para la mistagogia¹⁰¹
- Algunas parroquias dan la bienvenida a los neófitos de nuevo para una misa de aniversario¹⁰²

La siguiente sección ofrece orientaciones específicas para desarrollar una catequesis sacramental que sea a la vez doctrinal y pastoralmente sólida.

96 RICA, nos. 47, 67, 75.3.

97 Véase RICA, nos. 75.1, 3.

98 Véase RICA, nos. 4-5.

99 Véase RICA, nos. 8, 17, 207.

100 Véase RICA, no. 482; véase también Apéndice III, nos. 27, 36.

101 Véase RICA, nos. 244-248, Apéndice III, nos. 22-24.

102 Véase RICA, nos. 249-251.

Bautismo

Una catequesis sacramental doctrinalmente sólida en el Bautismo

- El Bautismo es el fundamento de la forma de vida cristiana, e incorpora a la persona en la Iglesia como hijo o hija de Dios¹⁰³ (CEC, no. 1267; USCCA, 193; CIC, c. 849; CCEO, c. 675).
- El Bautismo es el primer sacramento y, junto con los sacramentos de la Confirmación o Crismación y la Eucaristía, forma los sacramentos de la iniciación (CEC, no. 1212; USCCA, 183).
- El Bautismo es necesario para la salvación (CEC, no. 1257; USCCA, 183-184, 187; CIC, c. 849).
- El Bautismo inicia al receptor en la vida trinitaria como se da testimonio en la fórmula bautismal (CEC, nos. 1239-1242, 1256; USCCA, 186, 188).
- El ministro ordinario del sacramento es un obispo, sacerdote o diácono en la Iglesia Católica latina; en las Iglesias orientales católicas, el ministro ordinario es el obispo o sacerdote. Sin embargo, en caso de necesidad, cualquier persona que tenga la intención de bautizar como lo hace la Iglesia puede bautizar. El ministro del Bautismo confiere el sacramento mediante el baño de agua verdadera pronunciando la fórmula adecuada (CEC, nos. 1246, 1256; USCCA, 186, 188-189; CIC, cc. 849, 854, 861, CCEO, cc. 677, 679).
- El Bautismo puede ser conferido sólo una vez a los no bautizados, sin importar la edad. Los niños han sido bautizados desde los primeros días de la Iglesia, porque la gracia del sacramento no presupone ningún mérito humano. La Iglesia pone su confianza en la misericordia de Dios para los niños que mueren antes del Bautismo (CEC, nos. 1246, 1250-1252, 1261; USCCA, 188-192).

103 Las referencias que prefiguran o proporcionan la base bíblica para el Bautismo incluyen Gn 1-2, Gn 7; Ex 14; Mt 3:1-12, 3:13-17, 28:19-20; Mc 1:9-11; Lc 3:21-22; Jn 1:22-34, 3:1-15; Hch 2:37-41; Rm 6:3-4; 1 Co 12:13.

- Los catecúmenos, a través de un Bautismo de deseo y arrepentimiento de sus pecados, pueden ser salvados (CEC, no. 1259).
- Los catecúmenos y los que no han escuchado el Evangelio pero que buscan a Dios sinceramente pueden ser salvados incluso si no han sido bautizados, si buscan la verdad y hacen la voluntad de Dios de acuerdo a como la entienden (CEC, nos. 1258-1260; USCCA, 192).
- El Bautismo confiere la gracia santificante (gracia de la justificación), otorgando a los bautizados las virtudes teologales y morales y concediéndoles los dones del Espíritu Santo. Al igual que con cada uno de los sacramentos, el Bautismo confiere una “gracia sacramental” propia (CEC, nos. 1266, 2003; USCCA, 195-197).
- El Bautismo limpia del pecado original y todos los pecados personales y marca a la persona con un carácter indeleble en el alma (CEC, nos. 1263-1264, 1272-1274; USCCA, 192, 194-195).
- Por el Bautismo la persona se incorpora a la Iglesia y por lo tanto obtiene el derecho y el deber de anunciar la Buena Nueva de Cristo a través de la misión *ad gentes* de la Iglesia, de acuerdo a su propio estado de vida (CEC, nos. 1267, 1270; USCCA 193, 195-197).
- Debe ofrecerse una catequesis detallada sobre las palabras, gestos, signos y símbolos del rito, incluida la enseñanza de la fórmula bautismal: “N., yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”, o en las Iglesias orientales católicas, “El siervo de Dios, N., es bautizado en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (CEC, nos. 1234-1245; USCCA, 184-187).
- La parroquia da la bienvenida a los recién bautizados y sus familias en la comunidad.
- La catequesis parroquial sobre el sacramento debe enseñar que por razón de su Bautismo, todos los católicos tienen la misma dignidad ante los ojos de Dios y tienen la misma vocación divina a la santidad de la vida.
- La discapacidad, por sí misma, no es nunca una razón para diferir el Bautismo.¹⁰⁵
- Las parroquias hacen participar a padres e hijos en la vida parroquial después del Bautismo infantil.
- Los padrinos entienden su papel en la vida de los bautizados.

Confirmación o Crismación

Una catequesis sacramental doctrinalmente sólida sobre la Confirmación o Crismación

- El sacramento de la Confirmación o Crismación une más perfectamente a los bautizados con la Iglesia y enriquece a cada persona con una fuerza especial del Espíritu Santo para que la persona pueda ser un verdadero testigo de Cristo¹⁰⁶ (LG, no. 11; CEC, no. 1285; USCCA, 207-209; CIC, c. 879; CCEO, c. 692).
- El ministro ordinario del sacramento es un obispo en la Iglesia Católica latina y un sacerdote en las Iglesias orientales católicas (CEC, nos. 1312-1313; CIC, c. 882; CCEO, c. 694). En las Iglesias orientales católicas, la Crismación se confiere inmediatamente en el Bautismo, y algunas también ofrecen la recepción de la Sagrada Eucaristía (CEC, no. 1233; USCCA, 206; CCEO, cc. 695, 697).
- Los que se preparan para la Confirmación en la Iglesia latina, que tienen uso de razón, deben poder renovar las promesas bautismales, estar en estado de gracia, tener la intención de recibir el sacramento y estar preparados para

Una catequesis sacramental pastoralmente sólida en el Bautismo

- La catequesis bautismal para padres y padrinos es como se describe en el DNC.¹⁰⁴
- La parroquia ofrece catequesis a los padres y padrinos que se preparan para el Bautismo de infantes.

104 DNC, no. 36 A 1.

105 *Guidelines for the Celebration of the Sacraments with Persons with Disabilities*, nos. 12, párrafo 1, y 13, párrafo 9.

106 Las referencias que prefiguran o proporcionan la base bíblica para la Confirmación o Crismación incluyen Is 11:2; Jn 16:7-15; Hch 1:8, 2:1-4, 8:14-17.

asumir el papel de discípulo (CEC, nos. 1306-1310; USCCA, 208; CIC, c. 889 §2).

- La Confirmación o Crismación aumenta y profundiza la gracia bautismal de la persona (CEC, no. 1303; USCCA, 207).
- La Confirmación o Crismación marca a la persona con un carácter indeleble en el alma (CEC, nos. 1304-1305; USCCA, 208).
- La Confirmación o Crismación fortalece la concesión bautismal del Espíritu Santo (CEC, no. 1303; USCCA, 207).
- La Confirmación o Crismación aumenta en los confirmados los dones del Espíritu Santo (CEC, nos. 1302-1303; USCCA, 207-209).
- La Confirmación o Crismación fortalece el vínculo de la persona con la Iglesia para posibilitar a los confirmados/crismados servir la misión *ad gentes* de la Iglesia y convertirse en cristianos corresponsables (CEC, no. 1303; USCCA, 207).
- Debe ofrecerse catequesis sobre las palabras, gestos, signos y símbolos del rito, haciéndose hincapié en la unción del santo crisma o santo myron, la imposición de manos, y las palabras: “Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo”. Esta catequesis también debe incluir la catequesis sobre la práctica de las Iglesias orientales católicas de uncir con el santo myron las partes más importantes del cuerpo (frente, ojos, nariz, orejas, labios, pecho, espalda, manos y pies) con la fórmula “El sello del don del Espíritu Santo”. Algunas Iglesias orientales también dan la Eucaristía a los infantes justo después del Bautismo y la Crismación (CEC, nos. 1293-1301; USCCA, 204-206).

Una catequesis sacramental pastoralmente sólida sobre la Confirmación o Crismación

- La catequesis de confirmación para niños y jóvenes es como se describe en el DNC.¹⁰⁷
- El sacramento de la Confirmación en las diócesis de rito latino en los Estados Unidos se otorga entre la edad de la discreción y alrededor de los dieciséis años, dentro de los límites

107 DNC, no. 36 A 2.

determinados por el obispo diocesano, y de acuerdo con las normas complementarias de la USCCB.

- Los niños en edad catequética, que están siendo preparados para ser recibidos en la plena comunión de la Iglesia Católica, y que ya han recibido el Bautismo, pero no la Eucaristía o la Confirmación, son parte apropiada del proceso del RICA como candidatos para la iniciación completa. Deben ser preparados para la iniciación completa con los candidatos de mayor edad a través de la recepción de la Confirmación y la Eucaristía en una sola celebración eucarística, sea en la Vigilia Pascual, o, si es necesario, en algún otro momento.¹⁰⁸
- “Las personas que debido a discapacidades mentales o de desarrollo nunca puedan alcanzar el uso de la razón deben ser alentadas directamente o, de ser necesario, a través de sus padres o tutores a recibir el sacramento de la Confirmación en el momento adecuado”.¹⁰⁹
- La catequesis para adultos que se preparan para la Confirmación sigue el modelo recomendado en el Rito de la Iniciación Cristiana de Adultos.
- Los programas incluyen un enfoque catequético sobre la relación entre Bautismo, Eucaristía y Confirmación.
- Los programas imparten catequesis sobre el sacramento de la Reconciliación y Penitencia para todos los candidatos, y ofrecen oportunidades para celebrarlo.¹¹⁰
- Los programas enfatizan el llamado al discipulado, el testimonio activo y la corresponsabilidad. Por lo tanto, la preparación para este sacramento requiere una sólida enseñanza sobre el significado del sacramento, incluyendo (1) una catequesis sobre el aumento (*augmentum*) de la actividad del Espíritu Santo en el sacramento, (2) el fortalecimiento (*robur*) que el Espíritu Santo da al testigo de la fe en medio de las críticas o la

108 Véase RCIA Statutes 14, 18-19; véase también CEC, c. 852 §1.

109 *Guidelines for the Celebration of the Sacraments with Persons with Disabilities*, no. 16. [Versión del traductor.]

110 CEC, no. 1310.

oposición, y (3) el llamado a la corresponsabilidad que se deriva de la actividad del Espíritu, invitando a la persona a compartir su tiempo, talento y tesoro al servicio de la Iglesia.

- Los programas incluyen un componente de servicio comunitario.
- Los programas incluyen una experiencia de retiro.

La Eucaristía

Una catequesis sacramental doctrinalmente sólida sobre la Eucaristía

- “Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de su Señor, se hace realmente presente este acontecimiento central de salvación y ‘se realiza la obra de nuestra redención’”.¹¹¹
- El misterio de la Eucaristía es un memorial de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, una re-presentación sacramental del sacrificio del Calvario, un sacramento de amor, un signo de unidad, un vínculo de caridad, un banquete pascual y una promesa de gloria futura¹¹² (CEC, nos. 1341-1344, 1362-1372; USCCA, 220-222; CIC, c. 897; CCEO, c. 698).
- La misa o la Divina Liturgia es la principal celebración del misterio pascual de Cristo y la fuente y cumbre de toda la vida eclesial. La celebración dominical del día del Señor y de su Eucaristía está en el corazón de la vida de la Iglesia. “El domingo, en el que se celebra el misterio pascual, por tradición apostólica ha de observarse en toda la Iglesia como fiesta primordial de precepto” (CEC, nos. 1324-1327; USCCA, 224; CIC, c. 1246).
- La Eucaristía es la presencia real de Cristo hecho presente a través de la conversión del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. La conversión del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre es la transubstanciación (CEC, nos. 1373-1381; USCCA, 223-224).¹¹³
- Cristo mismo, sumo y eterno sacerdote de la Nueva Alianza, actuando a través del ministerio del sacerdote, ofrece el sacrificio eucarístico a Dios Padre por medio del Espíritu Santo. Sólo un sacerdote válidamente ordenado puede presidir el sacrificio eucarístico y consagrar el pan y el vino para que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo (CEC, nos. 1410-1411; USCCA, 228; CIC, c. 900; CCEO, c. 699).
- El primero de los preceptos de la Iglesia obliga a los fieles a asistir a misa los domingos y fiestas de precepto y descansar del trabajo servil (CEC, no. 2042; CIC, cc. 1246-1248; CCEO, cc. 880 §3, 881).
- Durante la celebración de la misa o de la Divina Liturgia, todo bautizado católico que se encuentre en estado de gracia y quiera recibir a Cristo en la Eucaristía es alentado a recibir la Sagrada Comunión. Los fieles están obligados por la Iglesia a celebrar la Eucaristía y recibir la Santa Comunión por lo menos una vez al año durante el tiempo pascual¹¹⁴ (CEC, nos. 1385-1387; USCCA, 222; CIC, cc. 912, 920; CCEO, cc. 708, 712).
- La Eucaristía lleva a efecto y fortalece la unidad de la Iglesia como el Cuerpo de Cristo (CEC, nos. 1396-1401; USCCA, 224-225).
- La Eucaristía nos compromete con los pobres (CEC, no. 1397; USCCA, 229).
- La Eucaristía es una fuente de comunión con la Trinidad, perdona los pecados veniales y ayuda

111 Beato Juan Pablo II, *Sobre la Eucaristía* (Ecclesia de Eucharistia), no. 11, http://www.vatican.va/holy_father/special_features/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_20030417_ecclesia_eucharistia_sp.html.

112 Las referencias que prefiguran o proporcionan la base bíblica para la Eucaristía incluyen Gn 14:13-21; Ex 12; Dt 8:3; Mt 14:13-21, 26:26-29; Mc 6:34-44; Mc 14:22-25; Lc 9:10-17, 22:14-20; Jn 2:1-11, 6:1-58; Jn 13:1-17; Hch 2:42, 46, 20:7; 1 Co 11:23-26.

113 Véase también Papa Pablo VI, *Sobre la Sagrada Eucaristía* (Mysterium Fidei), nos. 35-39, 59, http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_03091965_mysterium_sp.html.

114 Para más información sobre la recepción digna de la Eucaristía, véase el documento de la USCCB *Dichosos los invitados a la cena del Señor: Sobre la preparación para recibir dignamente a Cristo en la Eucaristía*, en <http://old.usccb.org/doctrine/Dichosos%20los%20invitados%205-952.pdf>; véase también USCCA, 231-232.

a evitar el pecado mortal (CEC, nos. 1393-1395; USCCA, 223-225).

- Debe ofrecerse catequesis sobre las palabras, gestos, signos y símbolos del rito. Esta catequesis pone énfasis en la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía. Incluye acción de gracias a Dios Padre, la re-presentación en el sacramento de la ofrenda sacrificial que el Hijo hace de sí mismo, la transubstanciación y la participación en el banquete litúrgico mediante la recepción del Cuerpo y la Sangre del Señor. Estos elementos constituyen un solo acto de culto (CEC, nos. 1345-1355, 1408; USCCA, 217-220).

Una catequesis sacramental pastoralmente sólida sobre la Eucaristía

- La catequesis general para el sacramento de la Eucaristía es como se describe en el DNC.¹¹⁵
- La catequesis para la primera recepción de la Eucaristía por los niños también se describe en el DNC.¹¹⁶
- La catequesis sobre la Eucaristía se imparte luego y de manera distinta de la catequesis para la Reconciliación y Penitencia.
- Los niños que están siendo preparados para la Primera Comunión y sus familias son instruidos a asistir a misa cada semana y en días de precepto, y orar diariamente.
- La catequesis incluye una explicación de las partes y respuestas de la misa para permitir la participación plena y activa.
- La celebración de la Primera Comunión es una oportunidad para catequizar a toda la comunidad en el sacramento y para invitar a todos a la recepción regular de la Eucaristía.
- “El criterio para la recepción de la Sagrada Comunión es el mismo para las personas con discapacidades mentales y de desarrollo que para todas las personas, a saber, que la persona pueda distinguir el Cuerpo de Cristo del alimento común, aun si este reconocimiento se pone de manifiesto a través de la actitud, gesto o silencio reverencial y no verbalmente”.¹¹⁷

115 DNC, no. 36 A 3.

116 DNC, no. 36 A 3a.

117 *Guidelines for the Celebration of the Sacraments with*

Penitencia y Reconciliación

Una catequesis sacramental doctrinalmente sólida sobre la Penitencia y Reconciliación

- La reconciliación con Dios es parte del plan de salvación. A través del sacramento de la Penitencia y Reconciliación —también llamado sacramento de la conversión y confesión— el penitente obtiene, a través de la misericordia de Dios, el perdón de los pecados cometidos después del Bautismo¹¹⁸ (LG, no. 11; CEC, nos. 1422-1424; USCCA, 235-236; CIC, c. 959; CCEO, c. 718).
- El sacramento está compuesto por el arrepentimiento (incluyendo contrición por los pecados y un firme propósito de no pecar más en el futuro), la confesión, la absolución y la reparación o satisfacción (CEC, nos. 1450-1460; USCCA, 237-240).
- El arrepentimiento de los pecados derivado de un acto de perfecto amor de Dios se llama contrición perfecta, mientras que el arrepentimiento fundado en otros motivos se llama contrición imperfecta (CEC, no. 1492; USCCA, 237-238).
- El obispo y el sacerdote son los ministros del sacramento (CEC, nos. 1461-1467).
- Todos los miembros del pueblo cristiano podrán solicitar la absolución a un ministro de su elección.
- Los fieles están obligados a confesar todos los pecados graves (mortales) al menos una vez al año después de un examen cuidadoso de su propia conciencia, antes de recibir la Sagrada Comunión (CEC, nos. 1456-1457).
- La confesión de los pecados veniales ayuda en la formación de la conciencia, combate las malas inclinaciones, permite a la persona ser curada por Cristo, el Médico divino, y le permite ser fortalecida por el Espíritu Santo (CEC, nos. 1457-1458; USCCA, 238; CIC, cc. 988-989; CCEO, c. 719).

Persons with Disabilities, no. 20. [Versión del traductor.]

118 Las referencias que prefiguran o proporcionan la base bíblica para la Penitencia y Reconciliación incluyen Mt. 6:9-15, 16:19, 18:18; Mc 2:1-12, 7:14-23; Lc 15; Jn 8:1-11, 20:22-23; 2 Co 5:16-21.

- La Penitencia y Reconciliación permite prestar atención al llamado de Cristo a la conversión y la penitencia y fortalece al penitente para que resista la concupiscencia (CEC, nos. 1425-1433; USCCA, 236-237).
- El sacramento reconcilia al penitente con la Iglesia (CEC, nos. 1443-1445, 1469; USCCA., 242-243).
- El sacramento de la Penitencia y Reconciliación ofrece al penitente la remisión de la pena eterna por sus pecados, junto con la remisión, en parte, de las penas temporales, y restaura la amistad íntima con Dios (CEC, nos. 1468-1470, 1496; USCCA, 242-243).
- La confesión integral de los pecados graves es necesaria para la absolución (CEC, no. 1484).
- La catequesis debe incluir las palabras, gestos, signos y símbolos de los ritos, y debe indicar que la celebración ordinaria del sacramento es la confesión individual (CEC, nos. 1480-483; USCCA, 237-240).

Una catequesis sacramental pastoralmente sólida sobre la Penitencia y Reconciliación

- La catequesis general para el sacramento de la Penitencia y Reconciliación es como se describe en el DNC.¹¹⁹
- La catequesis para la primera recepción del sacramento de la Penitencia y Reconciliación por los niños es también como se describe en el DNC.¹²⁰
- Los padres y el líder catequético parroquial, junto con el pastor, son responsables de determinar cuándo están listos los niños para recibir la primera Penitencia y Reconciliación.¹²¹
- “La preparación para recibir este sacramento incluye el conocimiento de la persona de Jesús y del mensaje evangélico de perdón, el conocimiento del pecado y su efecto, y la comprensión y experiencia del arrepentimiento, el perdón y la conversión”.¹²²

119 DNC, no. 36 B 1.

120 DNC, no. 36 B 2.

121 DNC, no. 36 3b-2.

122 DNC, no. 36 3b-2.

- La absolución sacramental puede ser recibida por aquellos cuya discapacidad pueda limitar su capacidad para describir su pecado precisamente con palabras, siempre y cuando el individuo sea capaz de tener un sentimiento de contrición por haber cometido actos que son pecaminosos en algún grado. Los católicos que son sordos pueden confesarse en lenguaje de signos y usar un intérprete, si es necesario, o por escrito. Deben tener la oportunidad de confesarse con un sacerdote que pueda comunicarse con ellos en lenguaje de signos, si el lenguaje de signos es su principal medio de comunicación.¹²³
- En la Iglesia latina, “los niños deben acceder al sacramento de la Penitencia antes de recibir por primera vez la Sagrada Comunión”.¹²⁴ Cuando un candidato adulto a la plena comunión está buscando ser recibido en la Iglesia, el candidato debe recibir la Penitencia y Reconciliación antes de recibir por primera vez la Eucaristía.¹²⁵
- La catequesis se imparte antes y de manera distinta de la catequesis sobre la Eucaristía.
- Las parroquias suelen utilizar después un formato de servicio de penitencia con confesiones individuales.
- Los padres son animados a recibir el sacramento.
- Durante Adviento y Cuaresma, muchas diócesis coordinan con sus pastores y confesores para proporcionar momentos semanales regulares para la celebración del sacramento. Estos son momentos oportunos para catequizar sobre el sacramento.

Unción de los enfermos

Una catequesis sacramental doctrinalmente sólida sobre la Unción de los enfermos

- La Unción de los enfermos encomienda a los fieles que se encuentran gravemente enfermos al Señor sufriente y glorificado para que pueda aliviarlos y salvarlos. El sacramento ayuda

123 *Guidelines for the Celebration of the Sacraments with Persons with Disabilities*, nos. 22-25.

124 CEC, no. 1457; DNC, no. 36 3b-2.

125 Véase RCIA Statutes, 482.

también al receptor a hacer frente al sufrimiento humano, la enfermedad, el envejecimiento y la muerte a la luz de la fe cristiana¹²⁶ (LG, no. 11; CEC, nos. 1500-1501, 1503-1505; USCCA, 251-253; CIC, c. 998; CCEO, c. 737).

- La Iglesia ofrece la preparación de los fieles para la muerte a través de la Penitencia y Reconciliación, la Unción de los enfermos y el viático. Fiel al mandato de Cristo de “curar a los enfermos”, la Iglesia ofrece a los que están por dejar la vida terrena la Eucaristía como *Viaticum*, el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que acompaña “en el camino” a la persona que está muriendo en su paso de esta vida a la siguiente (CEC, nos. 1523-1525; USCCA, 254).
- Los que se preparan para la cirugía, los enfermos, los ancianos, los niños gravemente enfermos que han llegado al uso de razón, y las personas que ya han recibido el sacramento pero cuya condición empeora, deben buscar el sacramento (SC, no. 73; CEC, nos. 1514-1515; USCCA, 253-254).
- Un sacerdote o un obispo es el ministro del sacramento de la Unción de los enfermos. En algunas Iglesias orientales católicas, la costumbre es que varios sacerdotes administren el sacramento (CEC, 1516; USCCA, 253, 255; CCEO, c. 737 §2).
- Como indica el ritual, los receptores de este sacramento que tienen conciencia de pecado grave deben ordinariamente recibir el sacramento de la Penitencia y Reconciliación antes de ser ungidos (CEC, nos. 1456-1457, 1517-1525).
- El sacramento de la Unción de los enfermos une a la persona al sufrimiento de Cristo, da fuerza, paz y ánimo para soportar la enfermedad y la muerte, perdona los pecados, restaura la salud y prepara para la vida eterna (CEC, nos. 1520-1523, 1532; USCCA, 254).
- La Iglesia anima a los fieles cristianos a visitar y cuidar a los enfermos (CEC, nos. 1506-1510; USCCA, 256).

126 Las referencias que prefiguran o proporcionan la base bíblica para el sacramento de la Unción de los enfermos incluyen Is 33:24; Mc 1:41, 6:12-13, 6:56, 16:17-18; Rm 8:17; St 5:14-15.

- Debe ofrecerse catequesis sobre las palabras, gestos, signos y símbolos de los ritos, incluyendo la unción de la frente y las manos del enfermo (en el rito romano) o en otras partes del cuerpo (en las Iglesias orientales católicas, y como una opción en el rito romano), acompañada de la oración litúrgica del celebrante pidiendo la gracia especial de este sacramento (CEC, nos. 1531, 1517-1519; USCCA, 253-254).

Una catequesis sacramental pastoralmente sólida sobre la Unción de los enfermos

- La catequesis para el sacramento de la Unción de los enfermos es como se describe en el DNC.¹²⁷
- “Dado que la discapacidad no indica necesariamente una enfermedad, los católicos con discapacidades deben recibir el sacramento de la unción sobre la misma base y bajo las mismas circunstancias que cualquier otro miembro del pueblo cristiano”.¹²⁸
- La catequesis sobre este sacramento subraya que Jesús está obrando en el sacramento de la Unción de los enfermos, tocando nuestras heridas para curarnos y restaurarnos a la comunión con su Padre en el Espíritu Santo.¹²⁹
- En la Iglesia latina, el punto de referencia normativo para la catequesis de la Unción de los enfermos es el *Cuidado Pastoral de los Enfermos: Ritos de la Unción y del Viático*.¹³⁰
- En algunas de las Iglesias orientales, el sacramento de la Unción de los enfermos está disponible para todos los bautizados el miércoles o el jueves antes de Pascua y en ciertas otras ocasiones, como en el contexto de una peregrinación. En estas Iglesias, los fieles son ungidos de acuerdo con la particular tradición oriental.

127 DNC, no. 36 B 3.

128 *Guidelines for the Celebration of the Sacraments with Persons with Disabilities*, no. 28; cf. CEC, c. 1004. [Versión del traductor.]

129 Véase St 5:14-15.

130 Véase *Cuidado Pastoral de los Enfermos: Ritos de la Unción y del Viático* (México DF: Obra Nacional de la Buena Prensa, 2000).

- La catequesis sobre el viático debe incluir una cuidadosa instrucción para que los fieles puedan hacer arreglos para que se lleve el viático mientras el moribundo pueda recibirlo.

Orden sacerdotal

Una catequesis sacramental doctrinalmente sólida sobre el Orden sacerdotal

- Todos los miembros del pueblo cristiano participan del sacerdocio común de Cristo a través de Bautismo¹³¹ (CEC, nos. 1546-1574; USCCA, 264-265).
- El sacerdocio ministerial, a diferencia del sacerdocio común, sólo se concede a los hombres bautizados considerados aptos para el ejercicio del ministerio por la autoridad eclesiástica. Investe al clérigo de los *tria munera* de enseñar, santificar y gobernar (CEC, nos. 1548-1553, 1577, 1592; USCCA, 267-269, 271; CIC, cc. 1008, 1024; CCEO, cc. 743, 754).
- “La existencia de una discapacidad física no es considerada en sí misma como suficiente para descalificar a una persona del orden sacerdotal. Sin embargo, los candidatos a la ordenación deben poseer las necesarias cualidades y aptitudes espirituales, físicas, intelectuales, emocionales y psicológicas para cumplir con las funciones ministeriales del orden que reciban”.¹³²
- El Orden sacerdotal se compone de tres grados: el episcopado, el presbiterado y el diaconado. Los ordenados a uno de los tres grados participan, cada uno a su manera particular, en los *tria munera* de Cristo (CEC, nos. 1536, 1554-1571; USCCA, 264-267; CIC, c. 1009; CCEO, c. 325).

131 Las referencias que prefiguran o proporcionan la base bíblica para el Orden sacerdotal incluyen Gn 14:18; Ex 19:6, 29:1-30; Lv 8; Nm 1:48-53; Jos 13:33; Sal 110:4; Is 6:8, 61:6; Mt 16:18-19, 19:12, 28:19-20; Mc 3:14-19; Lc 6:12-16; Jn 21:15-17; Hch 14:22-23; 1 Co 7:32; Ef 4:11; 1 Tm 2:5, 3:1-13, 4:14; 2 Tm 1:6-8, 4:2; Ti 1:5-9; Hb 5:1-10, 7:24, 9:11-28.

132 *Guidelines for the Celebration of the Sacraments with Persons with Disabilities* (Washington, DC: USCCB, 1995), no. 31; CIC, cc. 1029 y 1041 §1. [Versión del traductor.]

- El obispo recibe la plenitud del sacramento del Orden sacerdotal, que lo incorpora al colegio episcopal. Como sucesores de los apóstoles y miembros del colegio, los obispos son partícipes de la responsabilidad y misión apostólica de toda la Iglesia bajo la autoridad del papa, sucesor de san Pedro (CEC, nos. 1555-1561, 1594; USCCA, 265-266).
- Los sacerdotes están unidos a los obispos en la dignidad sacerdotal y están llamados a ser los prudentes colaboradores de los obispos en la enseñanza, santificación y gobierno de la Iglesia (CEC, nos. 1562-1568, 1595; USCCA, 266).
- Los diáconos son ministros ordenados para las tareas de servicio en la Iglesia, incluyendo el ministerio de la Palabra, del culto divino, del gobierno pastoral y del servicio de la caridad (CEC, nos. 1569-1571, 1596; USCCA, 266-267).
- “Todos los ministros ordenados de la Iglesia latina, exceptuados los diáconos permanentes, son ordinariamente elegidos entre hombres creyentes que viven como célibes y que tienen la voluntad de guardar el *celibato* ‘por el Reino de los cielos’” (CEC, no. 1579). A los sacerdotes y diáconos ordenados para las Iglesias orientales católicas se les permite casarse en su país de origen, y en los Estados Unidos con permiso especial, antes de la ordenación (CEC, nos. 1579-1580; USCCA, 270-271; CIC, c. 1037; CCEO, c. 758 §3).
- En el caso de la ordenación al presbiterado o el diaconado, el ministro del sacramento es un obispo consagrado. En el caso de la ordenación al episcopado, un obispo debe ser ordenado por tres obispos, salvo en caso de extrema necesidad (CEC, nos. 1575-1576; USCCA, 267; CIC, cc. 1012, 1014; CCEO, cc. 744, 746 §1).
- El Orden sacerdotal configura un hombre a Cristo y lo marca con un carácter indeleble (CEC, nos. 1581-1584; USCCA, 271).
- Se debe ofrecer catequesis sobre las palabras, gestos, signos y símbolos de los ritos, incluyendo la imposición de manos de un obispo sobre el ordenando y la oración consagratória

solemne pidiendo a Dios la efusión del Espíritu Santo (CEC, nos. 1572-1574; USCCA, 267).

Una catequesis sacramental pastoralmente sólida sobre el Orden sacerdotal

- La catequesis para el sacramento del Orden sacerdotal es como se describe en el DNC.¹³³
- La catequesis sobre el sacramento del Orden sacerdotal debe ser impartida a todos los miembros de la comunidad cristiana.
- La catequesis debe enseñar que la Iglesia entera es un pueblo sacerdotal y que a través del Bautismo todos los fieles participan del sacerdocio de Cristo, el sacerdocio común de los fieles.
- Los que han recibido los sacramentos del Bautismo, la Confirmación o Crismación y la Eucaristía comparten la vocación a la santidad y a la misión de anunciar el Evangelio a todas las naciones.
- A partir de este sacerdocio común y ordenada a su servicio, existe otra participación en la misión de Cristo: el ministerio conferido por el sacramento del Orden sacerdotal, cuya tarea es servir en el nombre y en la persona de Cristo Cabeza en medio de la comunidad.
- La catequesis debe enseñar que el sacerdocio ministerial difiere en esencia del sacerdocio común de los fieles porque confiere un poder sagrado para el servicio de los fieles.
- Debe enseñar que hay tres grados del ministerio ordenado: el de los obispos, el de los sacerdotes y el de los diáconos.
- Tanto el sacerdocio ministerial como el sacerdocio común de los fieles participan, cada uno a su manera adecuada, del único sacerdocio de Cristo.

Matrimonio

Una catequesis sacramental doctrinalmente sólida sobre el Matrimonio

- Instituido por Cristo, el sacramento del Matrimonio es entre un hombre bautizado y una

mujer bautizada y se produce a través del intercambio mutuo de su consentimiento ante la Iglesia¹³⁴ (CEC, nos. 1601-1605, 1625-1632; USCCA, 279-282; CIC, cc. 1055, 1057; CCEO, c. 776).

- Los ministros del sacramento en la Iglesia Católica latina son el hombre y la mujer, mientras que en las Iglesias orientales católicas, el sacerdote o el obispo, pero no un diácono, es el ministro (CEC, nos. 1621-1623; USCCA, 282; CCEO, c. 828).
- “Conviene que los futuros esposos se dispongan a la celebración de su matrimonio recibiendo el sacramento de la Penitencia” (CEC, no. 1622).
- El matrimonio es ordenado por su misma naturaleza al bien de los cónyuges y a la generación y educación de los hijos (CEC, nos. 1601, 1652-1654; USCCA, 283-285).
- La unidad, la indisolubilidad y la apertura a la procreación son esenciales para el sacramento. La práctica de la poligamia es incompatible con la unidad del matrimonio, y el divorcio separa lo que Dios ha unido, mientras que el rechazo de la fecundidad y la falta de apertura a la procreación priva a la vida conyugal del don de los hijos (CEC, nos. 1644-1651, 1664; USCCA, 283-285).
- El sacramento significa la unión de Cristo y la Iglesia, y la gracia del sacramento permite a la pareja ayudarse mutuamente a alcanzar la santidad (LG, no. 11, CEC, nos 1641-1642; USCA, 283-285).
- Todas las personas que no estén prohibidas por la ley pueden contraer matrimonio, incluidas las personas con una variedad de condiciones de discapacidad. Los pastores y otros miembros del clero han de decidir los casos de forma individual a la luz de consultas con el personal diocesano que se ocupa de cuestiones de discapacidad, y con expertos canónicos, médicos y otros de ser necesario.¹³⁵

133 DNC, no. 36 C 1.

134 Las referencias que prefiguran o proporcionan la base bíblica para el Matrimonio incluyen Gn 1:26-28, 2:7-8, 21-25; Mt 19:6, 8; Lc 6:12-16; Jn 2:1-11; 1 Co 7:2-5, 12-16; Ef 5:22-33; Ap 19:7-9.

135 *Guidelines for the Celebration of the Sacraments with Persons with Disabilities*, nos. 35-39.

- Los pastores están obligados a ofrecer formación a las parejas que se presentan para el matrimonio en la Iglesia. La preparación para el matrimonio normalmente debe incluir instrucción sobre el significado del matrimonio cristiano, los derechos y obligaciones de la vocación y formación en planificación familiar natural. Los programas de preparación para el matrimonio también deben estar atentos a las necesidades propias de los matrimonios ecuménicos o interreligiosos en que uno de los cónyuges es católico (CEC, nos. 1632-1637, 1652-1654, 2366-2372; USCCA, 284, 289, 408-410; CIC, c. 1063; CCEO, c. 783).
- El hogar cristiano es el lugar donde los niños reciben su primer anuncio de la fe. Por esta razón, el hogar de la familia es llamada justamente “Iglesia doméstica”, comunidad de gracia y de oración, y escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana (CEC, no. 1666).
- Debe ofrecerse catequesis sobre las palabras, gestos, signos y símbolos de los ritos para los matrimonios entre católicos latinos, incluyendo el que la boda se celebre preferentemente dentro de una misa ante un obispo, sacerdote o diácono, dos testigos y la asamblea de los fieles. La catequesis para los matrimonios celebrados en las Iglesias orientales católicas deben incluir el que una boda se celebre siempre ante un obispo o un sacerdote — pero no un diácono—, quien es testigo del consentimiento mutuo de la pareja y confiere la bendición sacramental de la Iglesia (CEC, nos. 1621-1624, 1663; USCCA, 282; CIC, c. 1108).
- Además, la catequesis sobre el matrimonio debe presentar la enseñanza de la Iglesia sobre el divorcio y las nuevas nupcias.¹³⁶
- Las familias afectadas por el divorcio deben ser tratadas con solicitud pastoral y acogidas en la parroquia (CEC, no. 1651; USCCA, 287).
- El divorcio no impide la participación en la vida sacramental de la Iglesia. Sin embargo, los católicos divorciados y vueltos a casar sin haber obtenido la declaración de nulidad no pueden recibir la Santa Comunión (CEC, nos. 1649-1651, 1665; USCCA, 287-289).
- Todos los católicos divorciados y vueltos a casar fuera de la Iglesia son alentados a regularizar sus matrimonios, de ser posible, y los ministros han de ofrecerles su asistencia (CEC, nos. 1650-1651; USCCA, 288-289).

Una catequesis sacramental pastoralmente sólida sobre el Matrimonio

- La catequesis para el sacramento del Matrimonio es como se describe en el DNC.¹³⁷
- Muchas parroquias hacen uso de un inventario prematrimonial.
- Las parejas son alentadas a participar en un programa de preparación matrimonial que de manera sistemática y exhaustiva enseñe a las parejas sobre el sacramento del Matrimonio.
- Las parejas comprometidas son a menudo conectadas con parejas mentoras.
- Las parejas reciben catequesis sobre planificación familiar natural (PFN) o se les enseña un método de PFN.
- Casi todas las diócesis incluyen catequesis sobre la liturgia de la boda.

¹³⁶ DNC, pp. 150-160.

¹³⁷ DNC, no. 36 C 2.

“La catequesis litúrgica pretende introducir en el Misterio de Cristo (es ‘mistagogia’), procediendo de lo visible a lo invisible, del signo a lo significado, de los ‘sacramentos’ a los ‘misterios’”.¹³⁸

OPORTUNIDADES PARA LA CATEQUESIS SACRAMENTAL

Esta sección identifica oportunidades para ofrecer catequesis sacramental y compartir prácticas pastorales útiles. Hay muchas oportunidades para ofrecer catequesis sacramental en la parroquia. La tarea es prepararse intencionalmente para esos momentos con una catequesis sacramental adaptada a cada una de las ocasiones previsibles.¹³⁹

El catecumenado bautismal

Como se ha indicado anteriormente, el catecumenado bautismal se caracteriza por un proceso gradual de conversión, el uso amplio de las Escrituras, la catequesis, la oración y las celebraciones rituales a menudo celebradas dentro de la liturgia parroquial de fin de semana. Puesto que la vida de la Iglesia es apostólica, los catecúmenos también deben aprender a trabajar activamente con otros para difundir el Evangelio y edificar la Iglesia con el testimonio de su vida y con la profesión de su fe.¹⁴⁰ Aunque durante el proceso pueden surgir preguntas acerca de los sacramentos, está previsto un enfoque sacramental especial en los periodos del catecumenado y de la mistagogia. El *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* debe ser el recurso principal para esta catequesis. En el catecumenado, los catecúmenos y candidatos deben recibir una catequesis sacramental sistemática. En la mistagogia, los neófitos y recién admitidos reflexionan sobre la

experiencia de los sacramentos de iniciación.¹⁴¹ El catecumenado bautismal ofrece una valiosa oportunidad para la catequesis sacramental.¹⁴²

La liturgia como momento catequético

“La liturgia misma es intrínsecamente catequética”.¹⁴³ La liturgia dominical enseña y plasma la fe del Pueblo de Dios a través del anuncio de las Escrituras, la recitación del Credo, la Plegaria eucarística y la Comunión.¹⁴⁴ La implementación de la traducción revisada del *Misal Romano* ofrece otro momento de gran alcance para la catequesis. A medida que los fieles recorren el año litúrgico, se les invita a entrar más profundamente en el misterio de Cristo.¹⁴⁵ La Iglesia celebra el misterio pascual el domingo, el día del Señor.¹⁴⁶ Las diversas culturas ofrecen oportunidades de gracia para marcar los momentos especiales durante todo el año litúrgico, como las fiestas de la Virgen y de los santos. La liturgia se ve realizada a través del arte, la arquitectura y la música sacras, que a su vez vuelven “las mentes, los corazones y las almas humanas hacia Dios”.¹⁴⁷ Algunas Iglesias orientales retratan las imágenes sagradas de Cristo, la Madre de Dios, los santos y los ángeles en la iconografía cristiana. La Iglesia edificándose a sí misma es “una señal y un recordatorio de la inmanencia y la trascendencia de Dios”.¹⁴⁸ El cuidado adoptado por los celebrantes que presiden la liturgia para enseñar a la congregación sobre la

138 CEC, no. 1075.

139 Se puede usar libremente el esquema sugerido en este documento con referencias del USCCA y el CEC como recurso para la homilía o sesión catequética.

140 RCIA Statutes, no. 75.4.

141 Véase Papa Benedicto XVI, *The Fathers* (Huntington, IN: *Our Sunday Visitor*, 2008). Los Padres de la Iglesia dieron gran importancia a la predicación y la enseñanza sobre los sacramentos.

142 DNC, no. 35 D.

143 DNC, no. 33.

144 DNC, no. 33.

145 DNC, no. 37 A: “Las Iglesias Católicas de Rito Oriental comienzan y finalizan el año litúrgico de acuerdo con sus tradiciones particulares y siguen el modelo del año eclesial por medio de sus propios leccionarios particulares”.

146 DNC, no. 37 A: “En la Liturgia de Rito Bizantino, el domingo es llamado ‘el día que no conoce la noche’”.

147 DNC, no. 37 B 1.

148 *Built of Living Stones* (Washington, DC: USCCB, 2000), no. 50. [Versión del traductor.]

liturgia enriquece e invita a su participación en la vida litúrgica de la Iglesia.

Homilías en la misa y en otras celebraciones litúrgicas

La homilía en la misa dominical o como parte de las celebraciones sacramentales es una oportunidad ideal para impartir catequesis sacramental inicial y permanente a los fieles. El homilista puede usar la homilía para afirmar y mejorar la comprensión de los fieles y profundizar su experiencia de las palabras, signos, rituales y símbolos expresados en la liturgia. Los bautizos, celebraciones de Primera Comunión, la Navidad, la Pascua y otras celebraciones sacramentales son oportunidades para invitar a la gente a volver a los sacramentos, para acercarse a los feligreses indiferentes, o para llamar a un testimonio más activo y un compromiso con el servicio que fluya de la participación en la vida sacramental.¹⁴⁹

Parroquias interculturales

Las parroquias deben acercarse y dar cabida a los diversos grupos culturales que comparten un solo local parroquial. Es posible que necesiten un ministerio sacramental especial para miembros en tránsito y para la comunidad de sordos.¹⁵⁰ También tendrán necesidad de formación sacramental para los diversos grupos de candidatos, catequistas y otros miembros de equipos en sus idiomas y tradiciones. El papel de la religiosidad popular en la vida de fe de muchas personas y culturas¹⁵¹ puede proporcionar una oportunidad para la catequesis sobre la oración y los sacramentos.

149 *Deus Caritas Est*, nos. 12-14.

150 Para una mejor comprensión de las personas en tránsito, véase el sitio web de la Oficina de Diversidad Cultural en uscgb.org/issues-and-action/cultural-diversity/pastoral-care-of-migrants-refugees-and-travelers/people-on-the-move.

151 DNC, no. 38 B.

Catequesis familiar

Los padres son los primeros educadores y los agentes más influyentes de la catequesis de sus hijos. La catequesis familiar se lleva a cabo a través de las palabras y sobre todo a través del testimonio. Los padres no sólo deben ser enseñados sobre la fe sino también invitados a una participación plena y activa en los sacramentos y la vida de la Iglesia. “La catequesis de adultos, diseñada especialmente para los padres, también los ayuda a alimentar su propia fe, así como la de sus hijos”.¹⁵²

Formación para el ministerio parroquial

El ministerio parroquial requiere un cierto nivel de comprensión y participación activa en los sacramentos. Además de los que se preparan para recibir los sacramentos, se debe ofrecer formación sacramental a los catequistas,¹⁵³ maestros de escuelas católicas,¹⁵⁴ padres de familia¹⁵⁵ y padrinos o espónsores¹⁵⁶ que se preparan para el Bautismo de infantes o para la recepción del primer sacramento de sus hijos. Esta formación también se debe ofrecer a los que ayudan con la preparación para el matrimonio, así como a los equipos parroquiales de evangelización, equipos del RICA¹⁵⁷ y los encargados de preparar a adultos jóvenes para la Confirmación. Por último, la formación sería de gran ayuda para los que hacen planificación litúrgica o que se desempeñan como directores musicales, músicos, cantores, miembros del coro, ujieres y ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión.

Ministerios parroquiales de acercamiento

Muchas parroquias tienen alguna forma de acercamiento a los enfermos y a los feligreses confinados

152 DNC, no. 54 C.

153 DNC, nos. 54 B 8, 55 C-F.

154 DNC, nos. 54 B 9, 55 C-F.

155 DNC, no. 54 C.

156 DNC, no. 61 A 6.

157 DNC, no. 54 B 10.

en casa. Los voluntarios y las personas a las que sirven se verán enriquecidos a través de una comprensión profunda de los sacramentos, especialmente los sacramentos de la Eucaristía, la Penitencia y Reconciliación y la Unción de los enfermos.

Catequesis sacramental para personas con discapacidades¹⁵⁸

La catequesis para los católicos con discapacidades es como se describe en las *Guidelines for the Celebration of the Sacraments with Persons with Disabilities* (Directrices para la celebración de los sacramentos con personas con discapacidades).¹⁵⁹ Las comunidades católicas deben identificar, acoger y atender las necesidades catequéticas y sacramentales, así como apelar a los dones, de las personas con discapacidades. Las personas con discapacidades son aquellas con discapacidades físicas, intelectuales, emocionales y sensoriales. Una amplia gama de recursos y materiales curriculares están disponibles para ayudar a las personas con discapacidades y su red de apoyo en la preparación y celebración de los sacramentos.¹⁶⁰

Parejas de “matrimonio mixto”

Debe hacerse una mención especial para las parejas de “matrimonio mixto” en que uno de los cónyuges es católico y el otro es protestante, no cristiano o no tiene una comunidad de fe.¹⁶¹ Se estima que más de un tercio de las parejas que se acercan a la Iglesia

para contraer matrimonio hoy en día se ajustan a este perfil.¹⁶² Se recomienda a los homilistas tener esto en cuenta cuando prediquen en bautizos, primeras comuniones, confirmaciones y matrimonios. Los catequistas también deben prestar asistencia catequética especial para apoyar a las parejas de “matrimonio mixto” cuando se acercan a la Iglesia para comprender mejor los sacramentos para sí y para sus hijos.¹⁶³

Acercamiento a través de los medios de comunicación

Algunas parroquias brindan acercamiento e información sobre los sacramentos a través de materiales impresos, sitios web parroquiales y medios sociales. Esto permite a la parroquia tocar la vida de los que no frecuentan o no pueden frecuentar la iglesia y tender puentes de información y conexión entre la parroquia y la comunidad en general. Esta es también una manera de acercarse a los que se han sentido rechazados por la comunidad de culto, entre ellos algunas personas con discapacidades y sus familias, e invitarlos de regreso a la comunidad y los sacramentos.¹⁶⁴

158 Véase DNC, no. 49.

159 Véanse *Guidelines for the Celebration of the Sacraments with Persons with Disabilities* y la *Pastoral Statement of U.S. Catholic Bishops on Persons with Disabilities* (Washington, DC: USCCB, 1978).

160 La USCCB ofrece una variedad de recursos de este tipo, entre ellos *Guidelines for the Celebration of the Sacraments with Persons with Disabilities*, *Pastoral Statement of U.S. Catholic Bishops on Persons with Disabilities*, *Opening Doors of Welcome and Justice to Parishioners with Disabilities: A Parish Resource Guide*, y *Welcoming Parishioners with Disabilities*. Véase también la National Catholic Partnership on Disability (www.ncpd.org) para consultar sobre muchos más recursos y apoyo de gran ayuda.

161 Véase DNC, nos. 50-51.

162 PEW 2007 *U.S. Religious Landscape Survey*; DNC, no. 13.

163 CEC, nos. 1633-1636.

164 Véase *Pastoral Statement of the U.S. Catholic Bishops on People with Disabilities*, no. 14. La declaración ofrece remedios para acoger a los católicos con discapacidades y sus familias: “Por lo menos, debemos emprender formas de evangelización que se dirijan a las necesidades particulares de las personas con discapacidades, hagan las adaptaciones litúrgicas que promuevan su participación activa y presten servicios útiles que reflejen nuestra amorosa preocupación”. [Versión del traductor.]

CONCLUSIÓN

Como hemos visto en la Introducción, los siete sacramentos continúan la obra salvífica de Jesús a través del tiempo hasta que venga de nuevo, y forman el centro de la celebración del misterio cristiano.

En la primera parte, un análisis de algunos desafíos seculares a la catequesis sacramental y una disminución de la práctica sacramental católica, especialmente entre las dos últimas generaciones, confirmó la oportunidad y la necesidad de poner un énfasis renovado en la catequesis sacramental.

La segunda parte proporcionó un apoyo concreto al derecho y deber de todos los católicos de recibir una catequesis sacramental doctrinalmente

sólida y celebrar los sacramentos dignamente. Entre los recursos presentados están ocho principios para toda catequesis doctrinalmente sólida, una descripción detallada de la catequesis sacramental doctrinal y pastoralmente sólida para cada uno de los siete sacramentos, y oportunidades para la catequesis sacramental.

Confiando en la inspiración y guía constante del Espíritu Santo, encomendamos el éxito de nuestros renovados esfuerzos sobre la catequesis sacramental a la intercesión de María, Estrella de la Evangelización y Madre de la Iglesia.

APÉNDICE 1

RECURSOS SELECCIONADOS SOBRE CATEQUESIS SACRAMENTAL EN SITIOS WEB (ARQUI)DIOCESANOS Y EPARQUIALES

Los sitios web (arqui)diocesanos ofrecen ricos recursos para la catequesis sacramental. Aquí se presentan algunos que han llegado a nuestra atención. Se invita a usted a hacer su propia búsqueda de ideas útiles. Para obtener una lista completa de todas las (arqui)diócesis y eparquías en los Estados Unidos, visite www.usccb.org/about/bishops-and-dioceses/all-dioceses.cfm.

Arquidiócesis de Baltimore

www.archbalt.org/evangelization/elementary-sacramental/index.cfm

Arquidiócesis de Boston

www.bostoncatholic.org/Being-Catholic/Content.aspx?id=11344

Arquidiócesis de Chicago

www.catechesis-chicago.org/Resources/Some-CatholicBeliefsandPractices/tabid/7138/language/en-US/Default.aspx

Arquidiócesis de Cincinnati

www.catholiccincinnati.org/evangelization/SYP.pdf

Arquidiócesis de Galveston-Houston

www.archgh.org/Our-Programs/Educationand-Formation/CCE/Ministries/Sacramental-Preparation

Diócesis de Houma-Thibodaux

www.htdiocese.org/SacramentalGuidelines/tabid/806/Default.aspx

Arquidiócesis de Los Angeles

www.la-archdiocese.org/org/ore/elementary/Documents/ElementaryGuidelinesRev081210.pdf (Directrices para niños de primaria incluyendo directrices sacramentales)

www.la-archdiocese.org/org/ore/elementary/Documents/HomeschoolGuidelines.pdf (Directrices para educar en casa)

www.la-archdiocese.org/org/ore/elementary/Documents/Initiation_of_ChildrenGuidelines.pdf (Directrices para iniciación de los niños)

Arquidiócesis de Nueva York

www.nyfaithformation.org/resources/index.cfm?c=1390

Arquidiócesis de Philadelphia

archphila.org/evangelization/worship/guidelines/guidelines.htm

Diócesis de Sacramento

www.diocese-sacramento.org/evangelization_catechesis/sacramental_guidelines.html

Eparquía de St. Maron de Brooklyn

www.stmaron.org/marriage.html#top (Directrices para el matrimonio)

Arquidiócesis de Washington

site.adw.org/sacraments-of-initiation

Diócesis de Paterson

www.patersondiocese.org/pdf/sacramentalpolicies-guidelines.pdf

Diócesis de Pittsburgh

www.diopitt.org/sites/default/files/FaithEducation-Home.pdf (Directrices sacramentales para educar en casa)

Arquidiócesis de Newark

www.rcan.org/index.cfm?fuseaction=category.display&category_id=96

Diócesis de Richmond

www2.richmonddiocese.org/worship/docs/Guidelines_Sacraments_Persons_Disabilities.pdf

APÉNDICE 2

BIBLIOGRAFÍA SOBRE CATEQUESIS SACRAMENTAL

Escrituras

Leccionarios I, II y III, Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, 1987, quinta edición de septiembre de 2004.

Derecho canónico

Código de Derecho Canónico. www.vatican.va/archive/ESL0020/INDEX.HTM.

Código de Cánones de las Iglesias Orientales. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1994.

Documentos de la Iglesia Universal

Catecismo de la Iglesia Católica (segunda edición). Washington, DC: LEV-USCCB, 2001. También disponible en http://www.vatican.va/archive/ccc/index_sp.htm

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica. http://www.vatican.va/archive/compendium_ccc/documents/archive_2005_compendium_ccc_sp.html.

Documentos papales

Benedicto XVI. *La caridad en la verdad* (Caritas in Veritate). http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate_sp.html.

Benedicto XVI. *Dios es amor* (Deus Caritas Est). http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est_sp.html.

Benedicto XVI. *La palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia* (Verbum Domini). 30 de septiembre de 2010. http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini_sp.html

Pablo VI. *Sobre la Sagrada Eucaristía* (Mysterium Fidei). 3 de septiembre de 1965. http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_03091965_mysterium_sp.html

Documentos de oficinas o congregaciones del Vaticano

Directorio General para la Catequesis. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccclergy/documents/rc_con_ccathecudoc_doc_17041998_directory-for-catechesis_sp.html.

Documentos de la USCCB

Asian and Pacific Presence: Harmony in Faith. Washington, DC: USCCB, 2001.

Brothers and Sisters to Us: U.S. Bishops' Pastoral Letter on Racism in Our Day. Washington, DC: USCCB, 1979.

Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos. Washington, DC: USCCB, 2008.

Cómo ser un cristiano corresponsable: Resumen de la carta pastoral de los Obispos de los Estados Unidos sobre la corresponsabilidad. Washington, DC: USCCB, 1993.

Comunidades de Sal y Luz: Reflexiones sobre la misión social de la parroquia. Washington, DC: USCCB, 1996.

- Directorio Nacional para la Catequesis.* Washington, DC: USCCB, 2005.
- Eastern Catholics in the United States.* Washington, DC: USCCB, 1999.
- El matrimonio: El amor y la vida en el plan divino.* Washington, DC: USCCB, 2010. <http://www.usccb.org/issues-and-action/marriage-and-family/marriage/love-and-life/upload/pastoral-letter-marriage-love-and-life-in-the-divine-plan-espanol.pdf>
- Encuentro y misión: Un marco pastoral renovado para el ministerio hispano.* Washington, DC: USCCB, 2002. <http://old.usccb.org/hispanicaffairs/encuentromissionsp.shtml>
- Guidelines for Doctrinally Sound Catechetical Materials.* Washington, DC: USCCB, 1990.
- Guidelines for the Celebration of the Sacraments with Persons with Disabilities.* Washington, DC: USCCB, 1995.
- Journey to the Fullness of Life: A Report on the Implementation of the RCIA in the United States.* Washington, DC: USCCB, 1997.
- La Corresponsabilidad. Respuesta de los Discípulos, Tenth Anniversary Edition.* Washington, DC: USCCB, 1992.
- Pastoral Statement of U.S. Catholic Bishops on Persons with Disabilities, rev. ed.* Washington, DC: USCCB, 1989.
- Sentíamos Arder Nuestro Corazón: Plan pastoral de Estados Unidos para la formación en la fe del adulto.* Washington, DC: USCCB, 1999. <http://old.usccb.org/education/ourheartsp.htm>
- Stewardship and Teenagers: The Challenge of Being a Disciple.* Washington, DC: USCCB, 2007.
- Stewardship and Young Adults: An Invitation to Help Change the World.* Washington, DC: USCCB, 2003.
- Teaching the Spirit of Mission: Continuing Pentecost Today Ad Gentes.* Washington, DC: USCCB, 2005. www.usccb.org/beliefs-and-teachings/what-we-believe/teaching-the-spirit-of-mission-ad-gentes-continuing-pentecost-today.cfm
- To The Ends of the Earth: A Pastoral Statement on World Mission.* Washington, DC: USCCB, 1986. old.usccb.org/wm/earth.shtml
- Vayan y hagan discípulos: Plan y estrategia nacional para la evangelización católica en los Estados Unidos.* Washington, DC: USCCB, 2002. También disponible en <http://www.usccb.org/beliefs-and-teachings/how-we-teach/evangelization/go-and-make-disciples/vayan-y-hagan-discipulos-plan-y-estrategia-nacional-para-la-evangelizacion-catolica-en-los-estados.cfm>
- Welcome and Justice for Persons with Disabilities: A Framework for Access and Inclusion.* Washington, DC: USCCB, 1999.
- What We Have Seen and Heard: A Pastoral Letter on Evangelization from the Black Bishops of the United States.* Washington, DC: USCCB, 1984.